

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
Tesis Licenciatura en Sociología

**Estudio de caso: Coviun**  
**Cooperativismo de vivienda por ayuda mutua, experiencias compartidas**  
**en relación a la vivienda, en la Ciudad Vieja de Montevideo.**

**Natalia Ganassoli**  
Tutora: Anabel Rieiro

**2021**

## **Índice de contenido**

<b>Resumen</b>	<b>3</b>
<b>Situación problema</b>	<b>7</b>
<b>Indagaciones preliminares</b>	<b>8</b>
<b>Problema de investigación</b>	<b>12</b>
<b>Objetivo general</b>	<b>12</b>
<b>Objetivos específicos</b>	<b>12</b>
<b>Hipótesis de investigación</b>	<b>13</b>
<b>Enfoque metodológico</b>	<b>14</b>
<b>Enfoque teórico</b>	<b>22</b>
Categorías conceptuales	22
Cooperativismo de vivienda por ayuda mutua.	22
Prácticas comunes al sujeto cooperativista	27
Relacionamiento social	29
<b>Análisis de investigación</b>	<b>33</b>
Lo político con respecto a la vivienda	34
El ingreso como socios/as a Coviun	36
Los inicios de Coviun	38
Construir en conjunto	39
Cuestión de género, las mujeres de Coviun	44
La cooperativa y sus vecinos	49
Percepción sobre el cooperativismo	51
Limitaciones de Coviun	51
<b>Conclusiones</b>	<b>54</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>58</b>

## **Resumen**

El siguiente trabajo pretende articular la experiencia compartida de los actores involucrados en una cooperativa de vivienda por ayuda mutua, haciendo énfasis en las prácticas cotidianas, las visibles y las no tanto, que construyen un tipo de relacionamiento mediado por los principios teóricos del cooperativismo: solidaridad, democracia e igualdad de oportunidades. Basado en un estudio de caso en una cooperativa de vivienda por ayuda mutua situada en la Ciudad Vieja de Montevideo para el año 2021, conocer las distintas valoraciones, sensaciones y enfoques de los socios y las posibles limitaciones del alcance de un modelo de este tipo a partir de una realidad concreta. El trabajo se centra desde el área de las ciencias sociales, tiene un enfoque metodológico cualitativo, busca comprender el fenómeno cooperativo a partir del accionar en común por un lugar para vivir, generador de una producción simbólica y material que le es propia a los usuarios cooperativistas de Coviun.

Palabras claves: cooperativismo de vivienda por ayuda mutua, enfoque cualitativo, estudio de caso, prácticas comunes.

## Introducción

*“Los seres humanos necesitamos satisfacer necesidades materiales e inmateriales y para eso producimos riqueza social –valores de uso– al mismo tiempo que vamos entablando un conjunto de relaciones para gestionar la vida colectiva: gestionamos para producir (entre otras cosas más) y producimos para gestionar (entre otras cosas más); y así nos reproducimos en tanto especie, en tanto colectivos y en tanto particulares.”(Federici, 2015:24).*

El interés de la investigación es reconstruir una trama comunitaria ( Gutierrez, Salazar, 2015) enmarcada dentro del fenómeno del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua, haciendo énfasis en el aspecto reproductivo del colectivo a partir del trabajo del día a día de los propios cooperativistas de vivienda.

Visibilizar a partir de la propia historia de un grupo de cooperativistas de vivienda por ayuda mutua, que implica producir y desarrollar la vida en colectivo, enraizado en la temática de la vivienda y cómo es posible que se sostenga en el tiempo. Si bien no va a ser un trabajo comparativo, la idea es reflejar las principales características que lo hacen diferente a un tipo de vivienda dentro del sistema capitalista.

La finalidad es construir un diseño de trabajo que permita compartir las vivencias, el esfuerzo, las conquistas, los logros y las frustraciones del grupo que integra la cooperativa de vivienda COVIUN, enmarcado dentro de la construcción teórica de los comunes.

Para entender la evolución del cooperativismo de vivienda en Uruguay, es necesario conocer sobre sus inicios. Pese a las problemáticas económicas, sociales y políticas de los años 60 en Uruguay, fue la falta de políticas públicas relacionadas a la vivienda para un sector de la sociedad lo que impulsó el desarrollo del mismo.

Existe un saldo pendiente por parte del Estado, quien no ha podido resolver de manera integral una solución habitacional para la totalidad de la población.

Tal y como lo afirmaba Terra (1969) a fines de los 60, los esfuerzos que los organismos públicos le adjudicaron a la vivienda fueron insuficientes.

*“...por más que hayan absorbido muchas veces la atención de la opinión pública y de los gobernantes, han sido tan desproporcionadamente reducidos en relación con el problema habitacional, que deben ser considerados más como manifestaciones simbólicas del deseo de hacer algo, que intervenciones capaces de alterar la situación habitacional” (Terra: 1969: 8).*

Sumado a las escasas políticas de vivienda, se encuentra la problemática del acceso a créditos por parte de los sectores más vulnerados de la sociedad por el capital privado. Interesa plantear la problemática del acceso a la vivienda como algo endémico de la sociedad en su conjunto. Desde una lectura a partir de Engels (1873) quien define que el “problema de la vivienda” para la clase obrera, debido al agravamiento de las condiciones ocasionadas por la clase dominante, generó como consecuencia el éxodo de la población a las ciudades, el aumento del precio de los alquileres y el hacinamiento; ocasionando la dificultad de acceso a una solución habitacional con condiciones aceptables.

Ante esta realidad se estructura el cooperativismo de vivienda a fines de los años 60, como una estrategia de oportunidad para un sector de la sociedad. El cooperativismo funda sus bases en un plan habitacional de bajo costo en comparación al mercado, de buena calidad, autogestionado por los propios miembros; pretendiendo dar prioridad a la satisfacción de las necesidades humanas por encima del valor lucrativo. Con la aparición de la ley 13.728 se crea un marco legal para la consecuente creación del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en Uruguay.

*“En ese marco, de un país con duras divisiones, el Parlamento crea en 1967, en la Cámara de Diputados, una comisión para estudiar la problemática de la acuciante situación de la vivienda. Es algo más de un año después, que se vota la Ley 13.728. Esta ley - que, con algunas modificaciones, aún se encuentra vigente - constituyó una verdadera Ley de Estado, pues se trató de elaborar - y se logró - una norma que fuera más allá de un período de gobierno.” (Nahoum: 2103: 7).*

A partir de la aprobación de la ley en 1968, en un contexto sumamente politizado, emerge la Federación (FUCVAM<sup>1</sup> que a lo largo de los años se ha consolidado como un referente

---

<sup>1</sup> Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua

político y social para las cooperativas de viviendas por ayuda mutua; quien anida en sus inicios a la clase media obrera). Se constituye así un proyecto habitacional, con base en la economía solidaria: un intermediario entre la economía de libre mercado y el estatismo. El Estado aporta el financiamiento económico y los usuarios aportan parte importante de la mano de obra para la construcción y gestión de la misma. Se evitaría de esta forma el problema del acceso de un sector de la sociedad a la vivienda por medio de privados y por otro lado la rigidez del Estado en lo que respecta a los requisitos para acceder a los planes habitacionales otorgados por organismos públicos.

A pesar de los distintos desafíos que ha transitado como movimiento en el transcurso de la historia, se parte de la hipótesis que la Federación ha logrado materializar las respuestas de un sector insumiso al orden establecido. Los cometidos de vivienda digna, sustentable, en base a un sistema democrático, con el recurso económico y social de la ayuda mutua; donde el trabajo centrado desde lo colectivo es el eje fundamental para su viabilidad.

*“...el hecho de que sean las propias familias (con el apoyo correspondiente) quienes levanten las viviendas con sus manos. Eso genera una cohesión muy importante en el colectivo y al mismo tiempo crea valores de solidaridad y el convencimiento de que la unión y el esfuerzo conjunto permiten superar barreras que de otra manera serían infranqueables. ( Nahoum, 2013: 20).*

En base a lo expuesto anteriormente la investigación toma como preguntas de partida lo siguiente: ¿existe conciencia en el carácter revolucionario del trabajo del día a día aunado en el colectivo? ¿ las prácticas cooperativas reproducen una forma de relacionamiento, más allá del carácter productivo y material, que puede asociarse a la reproducción de aspectos que hacen a la vida en su conjunto?

A partir de aquí se plantea como objetivo no perder de vista el carácter reproductivo de la vida social en base a las menciones anteriormente descritas y que van a ser guía del proceso investigativo. Traer el relato de las prácticas cooperativas desde la vida cotidiana como acto transformador.

## **Situación problema**

La cooperativa de vivienda COVIUN no queda fuera de los desafíos en los cambios políticos y sociales que ha sufrido la matriz del cooperativismo de vivienda en lo que resulta en distintos arreglos de convivencia. Desde la Federación existe un interés por mejorar la capacidad de integración en el grupo cooperativista.

En un contexto en donde la realidad sufre una crisis económica y sanitaria, y donde las redes de sostén son tan importantes para la reproducción de la vida en sociedad, el propósito de este proyecto de investigación es visibilizar el relacionamiento cooperativo desde las propias experiencias y emociones de los usuarios. Tomando en consideración que lo que los ha unido desde un principio es la necesidad de un espacio habitacional. Además del esfuerzo por mantener las condiciones materiales, económicas y sociales del colectivo para que la cooperativa siga en pie y el relacionamiento que se construye a través de las distintas políticas de gestión que hacen al funcionamiento cooperativo.

Tomando en cuenta la división social y sexual del trabajo en lo que respecta a las actividades cooperativas, el tema de cómo contribuir a un mejor desarrollo social de la comunidad, así como una mejor convivencia entre los socios y un mayor intercambio en los espacios comunes.

El trabajo pretende llegar a un impacto social, visibilizar desde un estudio de caso el aporte que hacen las cooperativas de viviendas, para los desafíos que se presentan en la actualidad, con sus aciertos y dificultades, pero como una forma de mostrar el resultado que aporta el trabajo colectivo en una micro sociedad.

## **Indagaciones preliminares**

Flávio Henrique Ghilardi (2017) en su trabajo monográfico deconstruye el discurso del modelo cooperativista. Trabajó en la ciudad de Montevideo con 4 cooperativas de ayuda mutua y de ahorro previo, siendo una de las cooperativas tomadas para su trabajo la cooperativa COVIUN. Realizó entrevistas a sus miembros así como a integrantes del equipo técnico de las mismas.

El trabajo se centra en el modelo, el cual alega que sufre tensiones internas en el transcurso de la construcción, en aspectos claves para el cooperativismo, como son la organización del trabajo en obra, la gestión de los recursos financieros y en los mecanismos de otorgamiento de crédito.

Realiza un corte histórico en la búsqueda de las bases políticas, ya no es lo mismo para el autor el movimiento cooperativista de los inicios, a finales de los 60 que a finales de los 90, o incluso en el 2000. En un principio, el planteo político está consagrado por militantes que se encuentran convencidos del modelo. A partir de los conflictos económicos, con la aparición del neoliberalismo, se presenta la necesidad de acceso a la vivienda, sin importar por cuál modalidad se llegue a la misma.

Del mismo modo reconoce ciertas características, por un lado, relacionadas con el origen social de los grupos que constituyen las cooperativas de vivienda. Si bien la población es fluctuante, en general por distintos factores, no terminan llegando en su totalidad al final de la obra los miembros fundadores.

Importa y mucho la parte social, la constitución sindical de los individuos, así como también el carácter territorial, ser vecinos, etc. El proyecto en sí mismo da cuenta de la necesidad de un perfil que encaje para todos los miembros de la cooperativa, ya que es un proyecto a largo plazo. Aunque muchas veces termina siendo un colectivo de carácter pluri clasista y territorial por distintos motivos.

Una de las causas tiene que ver con el cansancio que implica las horas obligatorias de trabajo adjudicadas a la cooperativa. Teniendo las familias que repartir el tiempo, sumado a las horas de trabajo remunerado y no remunerado (en lo que respecta a las tareas domésticas).

El autor llega a la conclusión de que el modelo es mucho más que la producción de unidades habitacionales, es un sistema con problemas que tienen que ver más con las trayectorias individuales y familiares.

Las características del proyecto lo hacen fundarse como un modelo sólido, los conceptos tales como: la ayuda mutua, ahorro previo, la autogestión, el régimen de uso y goce de la propiedad colectiva, el préstamo estatal, la organización federativa (FUCVAM o FECOVI, según el caso), el asesoramiento técnico; son conceptos que arman el modelo, le dan cuerpo.

Sofía Diverio (2014), realizó un trabajo sobre las cooperativas de ayuda mutua, “*Antes y después de la entrega de la llave: Cooperativas de vivienda por ayuda mutua*”. Abordó la temática de la vivienda como un problema endémico al cual en general los Estados de América Latina no le han adjudicado el interés que requiere.

Caracteriza al modelo como una forma alternativa al modelo capitalista, definido como una unificación de individuos en un colectivo que expresa una construcción social, el cual resignifica el territorio en cuestión.

Es notorio el hincapié que realiza la autora en las interacciones de todo tipo, para la construcción de la realidad de la cual hacemos mención. Al tratar a la vivienda no sólo como un lugar donde vivir, sino como un lugar espacial cargado de resignificación, generador de un todo más allá del techo.

Pone énfasis en las interacciones entre los miembros de la cooperativa, los cuales construyen determinadas subjetividades que influyen en la consolidación del colectivo.

Menciona el hecho de que los consensos y las luchas que aparecen se materializan en lo que denomina Falero (2008) como luchas silenciosas, haciendo alusión que las subjetividades experimentan procesos de estabilización y cambio que se desarrollan en lo que llama las batallas silenciosas.

Por medio del estudio de las interacciones, tanto dentro como fuera, en relación a otras cooperativas, y con la federación FUCVAM, sumado a las diferencias antes y después de la construcción, llega a la reflexión final donde considera que existe una diferencia intergeneracional.

Esta diferencia es evidente en los cambios que ha sufrido la lógica política e institucional del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en el correr de los años. En un principio

pretendió ser un proyecto integral de una forma de vida más que un acceso a la vivienda. Con el paso del tiempo esta lógica se encuentra en deterioro.

Para finalizar la autora debate si es necesario replantearse el modelo para el futuro reforzando sus lineamientos políticos o quedarse con el proyecto en sí mismo de búsqueda habitacional, con mirada en lo colectivo, funcional y autogestionado.

Gustavo Machado Macellaro (2020) en su artículo “Cooperativismo de vivienda por ayuda mutua. Formación, experiencia y lucha en Uruguay, desarrolla un análisis sobre las organizaciones populares y su carácter pedagógico en la formación educativa de los individuos a través de la praxis sociopolítica. Desde un condicionamiento cultural propio de la organización, la creación de una subjetividad propia compartida por los miembros parte.

Por lo tanto, en su trabajo, situado en Uruguay, describe el carácter pedagógico de Fucvam y las cooperativas de vivienda por ayuda mutua, a través de las prácticas político-gremiales así como también de distintos dispositivos con características formativas.

Este tipo de aprendizaje es generado a partir de la experiencia en prácticas colectivas, cooperativas, desde la ayuda mutua combinada con la autogestión, en este caso para un proyecto de vivienda, donde el relacionamiento se sitúa desde un aspecto distinto al dominante.

Se establece una formación dialéctica entre la experiencia y la educación, instancias de encuentros, momentos que forman a los sujetos, así como también espacios convocados con objetivos específicos de formación.

Maria Noel Sosa González, Mariana Menéndez Díaz, y Maisa Bascuas (2018), realizan una investigación del feminismo práctico y popular, a partir de dos experiencias en el cono sur, del Movimiento Popular de la Dignidad en Argentina, y de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua ( en particular la comisión de género de la Federación ). Dos tramas colectivas populares, quienes focalizan la lucha aunadas en la defensa de los derechos de las mujeres ante el neoliberalismo y las distintas problemáticas que lo acompañan.

Hacen especial énfasis en que son las mujeres las principales sostenedoras en lo que respecta a la reproducción de la vida en las tramas colectivas, ese debe ser el punto de

inicio para la reflexión de cómo sería si las mujeres ponen en el centro de sus prácticas políticas la reproducción de la vida, así como también lo hacen para resolver distintas problemáticas que afectan a la familia y al consumo de las mismas.

Se basan para entender las relaciones sociales, en la consideración teórica de Modonesi, a partir de la relación que establece entre la tríada de: dominio, conflicto y liberación y ésta de acuerdo al plano subjetivo en: subalternidad, antagonismo y autonomía. Agregan, que el sujeto político se conforma con la simultaneidad de los tres estados, de formas variadas y con determinadas tensiones.

Esto lo relacionan con el concepto de producción de los comunes, donde se recuperan capacidades que habían sido atribuidas especialmente a lo público y/o privado, con la creación de herramientas propias de los colectivos en contra de la precarización de la vida. Tomando en cuenta a esta, la precarización, según otro tipo de dimensiones que no son las de la sociedad blanca, hegemónica y patriarcal, sino en lo que respecta a: salud, educación, vivienda y alimentación.

Se menciona como una categoría de análisis al “entre mujeres”, con respecto al relacionamiento que hacen las mujeres en el encuentro cotidiano, donde se politiza la experiencia y esta se lleva al espacio público como una forma de lucha.

Para el caso del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua, las vivencias producto de la autogestión y la ayuda mutua, son los pilares, en el caso de las mujeres de la siguiente transformación como sujetas políticas, ya nada vuelve a hacer como antes, y se experimenta en los cuerpos un sentimiento de seguridad, valoración y acompañamiento desde el encuentro, que se traduce en otros espacios asociados al ámbito público.

Se destaca cómo a partir de la subalternidad, se producen prácticas antagónicas, a continuación de libertades relativas, producto de la subjetivación política del proceso. Estas mujeres tienen en común el trabajo doméstico en solitario, y es a partir del encuentro que se experimentará un desgaste de las lógicas hegemónicas basadas en la división de lo público y lo privado, para la revalorización y politización de estas tramas comunitarias, y a partir de allí se habilite la organización de la experiencia como una novedad política.

## **Problema de investigación**

Cómo se sostienen los vínculos cotidianos en una cooperativa de vivienda por ayuda mutua en la etapa de convivencia, enmarcado dentro de la producción de los “comunes”, para un estudio de caso en la Ciudad Vieja en el año 2021.

## **Objetivo general**

Analizar cómo se vivencia colectivamente una experiencia cooperativa de vivienda por ayuda mutua desde la cotidianeidad de los vínculos, atravesados por las prácticas comunes a los cooperativistas de Coviun, desde un estudio de caso ubicado en la Ciudad Vieja para el año 2021.

## **Objetivos específicos**

- Re construir la historicidad de la cooperativa de vivienda desde las experiencias de las y los cooperativistas, remarcando hechos que sean relevantes para la investigación.
- Indagar sobre la percepción del cooperativismo, a partir de los intereses, valoraciones y limitaciones que encuentran las y los socios dentro del colectivo.
- Explorar la cooperativa desde una perspectiva de género, el rol de las mujeres en la cooperativa, sus funciones e implicancias a nivel del colectivo y personal.

## **Hipótesis de investigación**

La cooperativa de vivienda Coviun se conforma como un fenómeno diacrónico, co-creada por la experiencia concreta de los socios/as que la habitan y han transitado, a partir de las prácticas comunes y cotidianas al colectivo cooperativista.

En lo que respecta a la perspectiva de género dentro de la cooperativa, se presenta un modo de organización del colectivo con lineamientos feministas basados en lo comunitario, que es encauzado por las mujeres de fomento y directiva de la cooperativa y se refleja en la matriz reproductiva de los vínculos cotidianos.

La cooperativa se constituye como una entidad transformadora, no sólo de los cooperativistas parte, sino también en lo que respecta a la vida en el barrio, en su totalidad.

## **Enfoque metodológico**

La presente investigación, en función del paradigma en que se sitúa, se enmarca dentro del paradigma interpretativo. Desde un enfoque metodológico cualitativo, busca comprender a partir de la exploración y descripción, el funcionamiento de un sistema cooperativo de vivienda en profundidad. Haciendo hincapié en el desarrollo de las prácticas comunes entre los socios cooperativistas de COVIUN.

Se utilizará como método de investigación, un estudio de caso. Para Yin (1984) un estudio de caso es un método que se centra en el estudio holístico de un fenómeno contemporáneo, dentro de su contexto real. Un estudio de caso puede ser un único caso, múltiples y variados casos, hasta una particularidad social, Stake (2005). Es necesario identificar sus límites y características en relación a su contexto.

La unidad de análisis es la cooperativa de vivienda Coviun, ubicada en la Ciudad Vieja, próxima a la terminal de Ciudadela, conformando con otras cooperativas del barrio la red de cooperativas del bajo de la Ciudad Vieja. Se encuentra bajo el régimen de usuarios ( los cooperativistas tienen derecho de uso y goce sin llegar a ser propietarios como tales), habitada desde hace 6 años, es de menor tamaño comparada con otras cooperativas. Está constituida por 14 núcleos con distintos arreglos familiares, donde se destacan los hogares con jefaturas femeninas. Al ser completamente contextuales, se analiza tanto el caso como su contexto, debido a la importancia de ambos para la investigación (Skate 2005).

Stake plantea una forma específica de llevar a cabo este método, donde es necesario elaborar preguntas que guíen la investigación al interior del caso, el cual es único e irreplicable pero puede reproducir una dinámica para el estudio posterior de otros casos similares en el futuro. Las respuestas a las preguntas guían la investigación y construyen un marco de evaluación para el caso estudiado. El autor hace énfasis en la cuestión cualitativa del método, donde los argumentos, las cualidades, causas y efectos del caso a estudiar son fundamentales. Skate agrega que las observaciones al igual que las preguntas

deben guiar todo el proceso hacia las ideas resolutorias del caso. El objetivo de un estudio de casos, es llegar a comprender la particularidad del caso en cuestión, a través del estudio de todas las partes que lo componen y las relaciones entre ellas para formar un todo.

Se considera un método de análisis profundo e intensivo. Stake (2005) considera que:

*“Puede ser útil intentar seleccionar casos que sean típicos o representativos de otros casos, pero no es probable que la muestra de sólo un caso o de unos pocos casos sea una buena representación de otros. La investigación con estudio de casos no es una investigación de muestras. El objetivo primordial del estudio de un caso no es la comprensión de otros. La primera obligación es comprender este caso.”* (pág.17).

La importancia del caso en sí mismo es que tenga relevancia investigativa, que aunque sea un caso único el mismo no sea aislado. Permite niveles de profundidad con un uso adecuado de los recursos, además puede ser retomado en el tiempo teniendo en cuenta los cambios en las condiciones situacionales.

Si bien es difícil de estructurar, es necesario tener en cuenta ciertas consideraciones: la selección y definición del caso, la elaboración de una lista de preguntas guía, la localización de donde están las fuentes de datos. De lo siguiente Stake expresa que la forma de conseguir los datos es observando y examinando.

*“Una gran proporción de datos se basan en la impresión, se recogen de modo informal en los primeros contactos del investigador con el caso. Más adelante, muchas de estas primeras impresiones se perfeccionarán o se sustituirán, pero en el conjunto de datos se incluyen las observaciones más tempranas”* (Stake, 2005: 51).

La siguiente fase corresponde al análisis e interpretación, desde un trabajo en el orden de lo cualitativo hasta llegar a un análisis fundamentado a partir de la recogida de datos. Por último, las generalizaciones en donde se debe describir de forma continuada y ordenada, los eventos y las situaciones más relevantes. Stake plantea que:

*“Parece que el estudio de casos es una base pobre para poder generalizar. Sólo se estudia un caso, o unos pocos casos, pero se estudian en profundidad. Una y otra vez surgirán determinadas actividades, o problemas o respuestas.”* (Stake, 2005:19)

Las técnicas de relevamiento utilizadas son: la observación participante y las entrevistas dirigidas a los miembros de la cooperativa. La observación participante según Corbetta (2007) no sólo implica mirar y escuchar, sino que implica una interacción interior y profunda con la población objeto de estudio. Se identifica esta técnica cuando el investigador fue o es parte del fenómeno a estudiar, haciendo referencia en este caso a lo que se denomina como sociología autobiográfica y se da sobre todo en investigaciones relacionadas a la comprensión de aspectos culturales. Conforme Corbetta (2007), el elemento de esta técnica social a diferencia de otras es la posibilidad y la necesidad que tiene el investigador de participar en la vida de los sujetos a estudiar, ya que ni en los análisis de documentos, fuentes estadísticas o empíricas, ni en las entrevistas en profundidad el investigador participa en el fenómeno social que es objeto de estudio. En la entrevista según Alonso (2003) se establece una interacción entre el entrevistado y el entrevistador en forma de diálogo, permitiendo al investigador profundizar en el problema de investigación. El investigador extrae información que se encuentra contenida en la biografía viva de la persona, es decir, en la biografía personal del entrevistado.

*“La entrevista de investigación social encuentra su mayor productividad no tanto para explorar un simple lugar fáctico de la realidad social, sino para entrar en ese lugar comunicativo de la realidad donde la palabra es vector vehiculante principal de una experiencia personalizada, biográfica e intransferible”*(Alonso, 2003: 76).

Las entrevistas utilizadas se clasifican en carácter de semi estructuradas, con una pauta de preguntas y temas guías, que irían en correspondencia con el problema de investigación y los objetivos, teniendo en cuenta la población objetivo de análisis y las dimensiones empíricas de las variables objeto de estudio. Según Ander-Egg:

*“el entrevistador no debe ajustarse a un cuestionario, pero puede tener unas preguntas que sirven como punto de referencia. Lo fundamental es un guión de temas objetivo que se consideran relevantes a propósito de la investigación.”* (2011, pág. 123).

Finalmente la estrategia de campo fue entrevistar a 9 cooperativistas en forma de diálogo dirigido a las cuestiones claves. Se logró involucrar a socios/as que participan en distintas comisiones. Se tomó como criterio la necesidad de por lo menos entrevistar a un integrante de cada comisión de trabajo en la cooperativa (directiva, fiscal, fomento y mantenimiento). Así como también socios/as que se encuentren desde el principio de la obra y los/las más nuevos en el proyecto. En lo que respecta al sexo, se entrevistaron hombres y mujeres. Se tomó como criterio destacar en las comisiones que tienen características más directivas, el relacionamiento desde sus funciones en la cooperativa (relación de dependencia), tareas obligatorias, etc. En fomento se indagó en el involucramiento de los cooperativistas en las distintas actividades, así como la “educación cooperativa” impartida por el grupo y en mantenimiento por las distintas actividades de reacondicionamiento edilicio. Las entrevistas fueron realizadas entre marzo y abril del año 2021. Una vez llegado al efecto de saturación, al repetir información relevante, sumado a los inconvenientes ocasionados por la pandemia, se dio por terminado el trabajo de campo, para más tarde ser desgravadas y usadas como insumo de fuente primaria de información para el análisis posterior. Se tomaron en cuenta la historia, intereses y las distintas valoraciones de los entrevistados para la sistematización de la información resultante y construcción del relato de la cooperativa Coviun.

Otra técnica complementaria para la recolección de datos a utilizar, lo constituye el análisis de documentos, los libros de las comisiones Fiscal y Fomento sobre todo, para la orientación preliminar en la búsqueda de hitos, discusiones de importancia o experiencias claves dentro de la cooperativa.

Teniendo en cuenta los diferentes niveles de clasificación de una investigación, este trabajo hace foco en el nivel descriptivo y es de tipo transversal en el tiempo. Específicamente describir los componentes del cooperativismo y los desafíos actuales mediante la

experiencia compartida a través de las prácticas cotidianas, en una población objetivo de estudio.

El estudio de caso seleccionado parte de las siguientes interrogantes: ¿cuál es la particularidad de este colectivo?, ¿quienes son? ¿cómo han construido su historia sobre las bases del cooperativismo? ¿Cuáles son las prácticas que sustentan el relacionamiento entre los socios desde lo cooperativo? ¿Cuál es el rol de la mujer dentro de la cooperativa? Como forma de contextualizar la cooperativa en cuestión. Por un lado el interés en centrar el trabajo en esta cooperativa con pocos años de habitada surge como una forma de descontextualizar el trabajo a partir de la comprensión de la coyuntura actual y con las modificaciones sociales que ha sufrido el Cooperativismo de Vivienda en el tiempo. De esta forma se pretende realizar un aporte a partir de los nuevos desafíos que se encuentran en el Cooperativismo de Vivienda en la actualidad.

Particularmente esta cooperativa comienza a agruparse en los años 90 y fue sufriendo modificaciones en la conformación con el correr del tiempo. Muchos de los que estuvieron desde un principio abandonaron el modelo por distintas circunstancias, desde la desmotivación, necesidades económicas o variaciones en los arreglos familiares. Esto hace que el perfil social de la cooperativa haya variado desde sus inicios. El nexo estaba en ser un grupo de trabajadores de la Unión, esto cambió y ya no queda casi ninguno de ellos. En la actualidad, gran parte de los socios que componen la matriz social corresponden a profesionales vinculados al área de lo social, como por ejemplo: maestros, psicólogos, trabajadores sociales, etc. Muchos de sus socios son políticamente activos en actividades dentro del barrio y desde la militancia en Fucvam, de carácter participativo en actividades vinculadas al servicio, colaboración y ayuda al otro en tiempos de crisis sanitaria y económica.

En su mayoría se involucran en distintas actividades colectivas para con otras cooperativas o en movimientos sociales: participación en el merendero cooperativo de las Bóvedas de la Ciudad Vieja ( integrado por distintas cooperativas de la zona). Este merendero empezó a desarrollarse en el marco de la pandemia del 2020. Además de participar en el mercado

popular de subsistencia de la Ciudad Vieja, quien pretende a través de la organización del colectivo hacer frente a los grandes supermercados en el acceso a los productos de primera necesidad. Todas actividades que se desarrollen desde el ámbito de la autogestión, solidaridad y organización colectiva.

El contexto geográfico es de suma importancia. Que se encuentre situada en un contexto tan particular como lo es la Ciudad Vieja. Desde el punto de vista social, se vienen desarrollando y motivando distintas actividades enfocadas en la participación popular desde colectivos y cooperativas que la habitan. Es un barrio que se ha ido transformando con el correr del tiempo, conviven el casco histórico de Montevideo con las oficinas, de un gran parte del tiempo hasta acá ha ido alojando familias e incluso gran parte de población migrante vive en la Ciudad Vieja. Dando lugar a nuevas edificaciones, reciclajes de edificios antiguos entre estas cooperativas que han modificando la visibilidad del barrio.

En relación al género, la cooperativa se conforma por una mayoría de mujeres, que tienen amplia participación en distintas actividades, incluso conforman gran parte de los roles directivos de la misma. En la actualidad 2 de los 3 miembros de la comisión directiva son mujeres. En este caso la perspectiva de género se relaciona desde la construcción de un relato que no sea el hegemónico desde la postura del sujeto cooperativista, sino que se considere pensar el cooperativismo desde la visión de la mujer. Construir un diálogo desde la femineidad y el lugar que ocupa las redes de cuidado y contención en la vida misma.

Otro aspecto de relevante atención, es la discusión sobre las partes sociales de los cooperativistas que han llevado largas horas de asambleas sin llegar hasta el día de hoy a un acuerdo en su totalidad. Es un grupo con distintas horas en lo que respecta a la ayuda mutua, la cual se construye a partir de las horas de trabajo en obra, diferencias de monto líquidos de dinero para aquellos que necesitaron pagar parte de la ayuda mutua porque ya había parte construida, da como resultado diferencias en el capital social de los miembros que integran la cooperativa en su totalidad. Se ha sugerido por parte de Fucvam firmar como un acuerdo de ceder parte del capital a la cooperativa para de esta forma equiparar los montos entre los núcleos. De esta forma se lograría por un lado bajar el costo que hace

a la cooperativa en su totalidad y terminar con las discusiones por las diferencias en los montos de los socios/as. Si los socios/as con mayor capital acumulado cedieran parte de su capital social, se contemplaría en caso de abandono del proyecto cooperativo, una menor preocupación por el sostenimiento económico de la cooperativa, resultando un futuro ingreso no tan costoso, y más dinámica la integración para la cooperativa, ya que las unidades bajarían su valor en el mercado capital. Se tiene en cuenta que es una cooperativa de ayuda mutua y la normativa en lo que respecta al valor de las viviendas explicita que deben ser al costo. Existen cooperativistas que están de acuerdo en ceder, por decirlo de alguna forma, parte de su capital a la cooperativa, preocupados por un posible desfinanciamiento a futuro y otros que no están de acuerdo, alegando que pusieron más dinero para que el proyecto sea viable y la cooperativa debe ser transparente al respecto. Es un tema que ha llevado hasta el momento largas horas de discusión.

En algún punto, se hace evidente cómo la discusión, aunque se haga desde un modelo alejado al hegemónico, termina en cuestiones de reglas impuestas por el capital: se pone en duda por parte de algunos socios, cuál es la importancia que se le da al colectivo. En este tipo de situación se replica un dilema social, donde los “bienes comunes” son interpelados, el conflicto se da entre la racionalidad y ganancia individual y el óptimo del colectivo. Se identifican diversos factores sociales, políticos y económicos, que hacen a la discusión del capital social, y hacen al manejo de los recursos de los “bienes comunes” para que de esta forma sigan siendo uso del común cooperativo. (Zibechi, 2015).

En términos generales, el criterio de selección de esta cooperativa fue en base a la sostenibilidad en el tiempo debido al gran esfuerzo de los cooperativistas. Primera cooperativa de vivienda como proyecto de altura, todas las cooperativas anteriormente eran duplex, tipo casitas, esta fue la primera cooperativa con una construcción de tipo edificio. Con todas las dificultades que ello acarreó, sujeta a un gran desfinanciamiento, que hizo dudar si el proyecto iba a llegar a concluirse, en la actualidad es un lugar habitacional que cumple con los requisitos de vivienda digna para la población que la habita. Que sea una cooperativa con tan pocos miembros y de pocos años de habitada, la participación activa de las mujeres en las distintas actividades así como la presencia marcada en roles directivos, con un perfil social en las disciplinas impartidas de los socios.

La tarea consistirá en comprobar la historia colectiva a consecuencia de las propias subjetividades de los socios parte, la cual se resignifica a partir de las distintas eventualidades y la coloca en un proyecto de carácter dinámico en el tiempo.

## **Enfoque teórico**

### **Categorías conceptuales**

La construcción teórica relacionada al problema de investigación, se basa en tres categorías de análisis: las consideraciones conceptuales del modelo político cooperativo de vivienda por ayuda mutua según la Federación ( el modelo Fucvam), las prácticas comunes a los cooperativas, y en consecuencia el tipo de vínculo o relacionamiento que se reproduce en la cooperativa en cuestión.

En un primer momento se analizan los conceptos que constituyen las distintas categorías de análisis en base a distintos autores, para luego en conjunto comprender el modelo empírico, político y social de una cooperativa de vivienda de la Ciudad Vieja.

### **Cooperativismo de vivienda por ayuda mutua.**

Según datos oficiales:

*“Las cooperativas de vivienda son aquellas que tienen por objeto principal proveer alojamiento adecuado y estable a sus socios, mediante la construcción de viviendas por esfuerzo propio, ayuda mutua, administración directa o contratos con terceros, y proporcionar servicios complementarios a la vivienda.” de acuerdo a la Ley n° 18.407” ( Ministerio de vivienda y ordenamiento territorial, 2021).*

Existen dos tipos de sistemas en Uruguay: cooperativas de ayuda mutua y de ahorro previo. En ambas experiencias los cooperativistas deben aportar el 15 por ciento del valor de la vivienda, en las de ahorro previo se realiza en base a un aporte económico y en las de ayuda mutua el aporte es en base a la mano de obra de los socios/as en el momento de la construcción, 21 hs de trabajo semanales equivalentes al 15 por ciento del valor del préstamo (Centro cooperativista Uruguayo).

Del mismo modo existen dos modalidades del régimen de tenencia, están las cooperativas de propietarios y las de uso y goce. Las primeras se basan en el régimen de tenencia por la legislación de propiedad horizontal y en las segundas el cooperativista tiene derecho a hacer uso y goce de la vivienda que habita con un régimen de tenencia colectivo e indivisible, bajo el régimen de la ley 18.407. ( Ministerio de Vivienda y ordenamiento territorial, 2021)

Si bien la ayuda mutua es usado como un recurso económico que abarata los costos, al asociarse con la autogestión los socios desarrollan en el transcurso de la construcción de su vivienda roles y actitudes sociales distintas a lo que les es habitual en otros ámbitos donde se imprimen lógicas de poder ( de tipo económico, político, intelectual, etc). Lo que los convierte, en estos espacios, en actores que sublevaran de algún modo al orden existente. (Pelli, 2001). Por eso la importancia de tomar en cuenta la potencialidad del recurso de la ayuda mutua para la investigación.

Al remontarnos a los inicios del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua, este nace a partir de una experiencia piloto en tres localidades del interior del país (Salto, Fray Bentos y Veinticinco de Mayo, ex Isla Mala).

*“se consolida luego con su institucionalización en la Ley Nacional de Vivienda (Ley 13.728 de 1968) y con la creación de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (Fucvam), el 24 de mayo de 1970. Fucvam se funda en Isla Mala, el mismo día que la primera de aquellas experiencias piloto inauguraba sus viviendas.” (Nahoum, 2013, p.149).*

Fucvam, en palabras de Machado (2020) constituye el más grande movimiento social y político de América Latina en lo que respecta al tema de la vivienda en carácter de propiedad colectiva y al desarrollo urbano. Agrupa a las cooperativas de vivienda por ayuda mutua, con el fin de brindar soluciones habitacionales a los sectores más desfavorecidos de la población por el sistema privado de vivienda. Sus inicios se marcan a fines de los 60, a partir de un grupo de trabajadores organizados, defensores de una lucha en lo que respecta a la vivienda, encontrando en la propiedad colectiva mediante la

autogestión y la ayuda mutua, las respuestas a las necesidades habitacionales de un sector de la población marginado por el capitalismo.

La historia del sujeto cooperativista desde los inicios ha sufrido modificaciones con el correr del tiempo, según Gonzalez ( 2013), el contexto estaba marcado por una crisis política, económica, institucional, con revueltas sociales de carácter obrero, sindical y estudiantil. Los cooperativistas de aquella época tenían una conducta de carácter organizacional y disciplinar, fueron los trabajadores de un Uruguay distinto al que tenemos actualmente ( con trabajos y salarios estables, propio de la cultura y del contexto situacional). El movimiento en un principio fue liderado por los intelectuales orgánicos de la época, ya que al ser impulsado por el Departamento de Estado norteamericano, el sindicalismo en un principio no confiaba plenamente en la finalidad pura y exclusiva de un sistema cooperativo de vivienda para los trabajadores sin que hubieran por menores por detrás, hubo excepciones claro está, ya que tanto las reformas agrarias, como el cooperativismo en todo centro América, se crearon como una forma de frenar el descontento social de la época.

*“La organización, disciplina, escala de valores éticos y morales propios de los trabajadores forjados en las luchas de ese período. Su apego a la organización y disciplina marcará definitivamente a los barrios que se construirán. Otro aspecto a destacar es que desde las más tempranas horas de nacimiento del movimiento se vio la importancia de la unidad gestando la herramienta llamada FUCVAM para la defensa y desarrollo del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua.” (Gonzalez, 2013: 45).*

Como expresa Gustavo Gonzalez (2013) en su libro Una Historia de Fucvam:

*“Su nacimiento es casi de «laboratorio»; es un grupo de técnicos comprometidos con el movimiento popular que ven la importancia de pensar y elaborar una herramienta que hiciera posible el ingreso de los trabajadores en el marco de la ley y del Fondo de Vivienda que sin dudas se aprobaría.” (pág. 47).*

Un punto interesante y de forma de articular la discusión en lo que respecta a las prácticas comunes y cotidianas que representan la base del cooperativismo, lo hace Gonzalez, al

reivindicar en los inicios del cooperativismo el término de la “gauchada uruguaya” y agrega que se identifica a la ayuda mutua como una “sistematización de la gauchada”. Haciendo referencia a la ayuda solidaria brindada por un compañero de trabajo hacia otro que había podido ahorrar para hacerse su casa y el medio de pago era simplemente un asado y un vino para compartir después de terminada la jornada de trabajo.

Con el correr del tiempo la Federación ha tenido que transitar por distintos desafíos, según la época a la que se haga referencia. Al llegar el golpe de Estado las trabas fueron varias, desde el bloqueo de los préstamos hasta la no otorgación de personerías jurídicas, se pasa de tener el 40 por ciento de las inversiones de el Fondo Nacional de Vivienda al 3 por ciento, se desestimula el régimen de tenencia de vivienda por uso y goce, promocionando el régimen de propietarios. Fucvam dejó prácticamente de crecer hasta la reapertura de la democracia, lo que paralizó al movimiento por 12 años.

En la actualidad agrupa a más de 650 cooperativas y más de 35000 familias nucleadas se encuentran bajo este sistema.

Situación de las cooperativas al 27/5/2019		Familia
Cooperativas habitadas	453	18288
Cooperativas en trámite	122	2932
Cooperativas en obra	52	1508
<b>Total</b>	<b>627</b>	<b>22728</b>

Fuente: página web Fucvam:

<https://www.fucvam.org.uy/situacion-demografica-de-fucvam/>

Benjamin Nahoum, realiza un análisis exploratorio del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua. Hace referencia a los principios políticos del cooperativismo, a la necesidad de considerar a la vivienda como un derecho, más allá del valor que puede adquirir la misma en el mercado capitalista. Con respecto a la cuestión organizacional, menciona en su libro a la autoconstrucción como uno de los ejes principales, una forma de hacer, mejor

que el Estado y el mercado, en cuanto a la vivienda se trata. Hace hincapié en lo que él llama, *ciudades cooperativas*: viviendas y toda clase de servicios que hace que se consolide todo un andamiaje colectivo y social. Conceptos claves como la autogestión, ayuda mutua, solidaridad -en y entre los grupos-, organización, grupos técnicos (los IAT<sup>2</sup>) son todos imprescindibles en la conformación del modelo y Nahoum los desarrolla de manera imprescindible en su texto.

La ayuda mutua se considera en un primer momento como un recurso económico, al sustituir mano de obra calificada por la participación directa de los involucrados, además de facilitar el acceso de un mayor sector de la población que de otra forma no podría acceder a un sistema de vivienda propia en el mercado inmobiliario. Trabajar conjuntamente para conseguir una vivienda digna, genera lazos de cohesión en el grupo, valores como: solidaridad, democracia, igualdad. Los intereses pasan a ser igualitarios y homogéneos. La responsabilidad de la vivienda es de todos y se consolida a la vivienda como un valor colectivo.

La autogestión permite un uso más adecuado de los recursos materiales, tiene carácter democrático, además de asegurar el compromiso del grupo. La ayuda mutua y la autogestión van de la mano, generando un sentido de pertenencia con el bien colectivo.

No se rige por las lógicas del mercado con respecto a la propiedad de la vivienda. El régimen de pertenencia se basa en el uso y goce. El miembro de la cooperativa tiene derecho a hacer uso de la vivienda mientras sea parte del proyecto sin poder hacer un uso lucrativo de la misma. Después de construida la cooperativa, el socio recibe por medio de la ayuda mutua, más lo que pagó por amortizaciones de deuda, una parte de lo que se denomina el capital social, el cual puede ser reembolsado el día de mañana si debe abandonar el proyecto cooperativo.

El actor técnico para la gestión, son los IAT (Instituto de Asistencia Técnica), son profesionales que por un costo acorde, capacitan al colectivo, tanto de forma teórica como

---

<sup>2</sup> Institutos de Asistencia Técnica

práctica desde el comienzo de la misma en la etapa de construcción, en la etapa administrativa y de convivencia.

### **Prácticas comunes al sujeto cooperativista**

El término prácticas comunes refiere a todas aquellas actividades que por medio de la interacción con otros, terminan siendo claves para la reproducción material y simbólica de una forma de vivir sostenida en el tiempo. En este caso en particular, las distintas prácticas comunes al colectivo, que se despliegan en el día a día y son necesarias para la conservación de los vínculos en el tiempo y por ende a la cooperativa en su conjunto.

Tal como lo expresa Gutierrez (2015):

*“...partiendo del registro de las diferencias y especificidades de variopintas y heterogéneas prácticas sociales de lucha cotidiana y desplegada en torno a los dos ejes ya señalados: garantía de la reproducción material y simbólica de la vida colectiva y variedad de formas políticas para la regulación de tales tareas...”* (Pág. 45).

Desde el sentido más común evidente, sobre todo en los inicios del colectivo, corresponde a la necesidad de acceso a la vivienda. Fucvam aparece como el actor responsable institucionalizador de los valores universales compartidos del ser cooperativista, captando las necesidades de los individuos, dando soluciones en distintos ámbitos, a partir del involucramiento con el proyecto. Remarcando la importancia en la participación del socio en cuestión, mediante la ayuda mutua y el reaseguro democrático entre los socios.

Desde el contexto cooperativo, las prácticas comunes al colectivo se organizan a partir de la experiencia concreta, de formas dinámicas, complejas y vívidas. Tomando en consideración otro eje temático de análisis como lo es la sociología de Max Weber (2004), y el sentido subjetivo de la acción, construido mentalmente a partir de la experiencia. El sentido subjetivo hace referencia a una construcción intersubjetiva, a partir de un

intercambio con otros sujetos y cobra sentido, cuando es compartida intersubjetivamente por las oportunidades de encuentro con el otro. Cada práctica y valoración que hacen los cooperativistas del modelo, ha sido construida histórica y culturalmente por el colectivo. Las prácticas comunes generan una suerte de transmisión de sentido para los cooperativistas.

Ahora bien , siguiendo con el proceso de descomponer las prácticas comunes en base a indicadores operacionalizables visibles dentro de la cooperativa, se organizan en base al tiempo y dedicación en determinadas actividades del que hacer en común, en donde los cooperativistas se vinculan: con el trabajo en obra, el tiempo dedicado en las comisiones de trabajo, la participación en las jornadas de mantenimiento una vez construidas las viviendas. Además de las experiencias compartidas en tiempo extra a las actividades obligatorias: actividades de recreación, de encuentros compartidos, dentro y fuera de la cooperativa, en relación al barrio y demás colectividades de la zona. En los niños y niñas cooperativos, aparecen las prácticas mediante el juego, se apropian de los espacios cooperativos y le dan vida propia.

La convivencia se va desarrollando mediante la organización en distintas actividades de carácter ordinarias y extraordinarias, obligatorias y no obligatorias, y la redacción de un estatuto interno con distintas reglamentaciones para una mejor convivencia entre todos y todas. La Asamblea General es el órgano máximo de participación, de carácter obligatorio de por lo menos uno de los integrantes del núcleo por vivienda. La participación en comisiones, algunas de ellas como: la Comisión Directiva, Fiscal y Fomento, se eligen los representantes por medio de actos eleccionarios, los que deben realizarse cada 2 años para dar la oportunidad a los distintos miembros de la cooperativa que puedan participar en las distintas tareas.

Estas prácticas evidencian un tipo particular de “hacer política”, se inicia en la lucha antagónica ante las vulnerabilidades del sistema neoliberal, para un sector de la población que no es tenido en cuenta, en lo que respecta a la satisfacción de una de las necesidades básicas, como lo es la vivienda. Es de importancia destacar, esta forma de hacer política desde la prácticas más concretas y cotidianas, muchas veces quedando invisibilizada, y que se basa sobre todo en la experiencia que le es propia al cooperativista, que se comparte y

genera una subjetividad característica transformadora, tanto para el sujeto cooperativista, como para la cooperativa en su conjunto.

Tomando en consideración lo expresado por Gutierrez, Navarro y Linsalata (2016):

*“lo común se produce, se hace entre muchos, a través de la generación y constante reproducción de una multiplicidad de tramas asociativas y relaciones sociales de colaboración que habilitan continua y constantemente la producción y el disfrute de una gran cantidad de bienes - materiales e inmateriales - de uso común. (pág. 388).*

### **Relacionamiento social**

Tanto para caracterizar el relacionamiento como las prácticas dentro de la cooperativa, la perspectiva teórica utilizada estará constituida por el carácter de lo común en la cooperativa. Diversos autores han trabajado en la conceptualización de los comunes, a los cuales se hará referencia (Zibechi, Gutierrez, Navarro, De Angelis, Federici, Menéndez, Salazar, etc). Uno de los aspectos claves de los autores en general tiene que ver con el tema del relacionamiento social a partir de los comunes.

Las relaciones sociales en la cooperativa, están atravesadas por la ayuda mutua entre los socios que se organiza en base a las distintas necesidades del colectivo según el momento histórico que se encuentren atravesando ( teniendo en cuenta desde el momento previo a la obra, en construcción y luego de la entrega de la llave, en la etapa de convivencia). Este relacionamiento se encuentra regulado en base a estatutos y distintas reglamentaciones que son dinámicos en el tiempo.

Toda relación social según Foucault,

*“...no es otra cosa que el despliegue de ciertas capacidades en función de ciertas necesidades de unas personas respecto a otras y que, para realizarse, necesita gestionar, regular, neutralizar, afectar o destacar las capacidades y necesidades de otros, esto es, la conducta de otros.”* (Gutiérrez, 2015: 37).

En particular, la relación que se genera alrededor de los “bienes comunitarios” y/o colectivos como lo es la cooperativa ( Zibechi, 2015), difiere en cuanto al relacionamiento entre bienes de carácter privados y/o públicos. En base a lo expresado por Gutierrez y Salazar (2015): los bienes colectivos son producidos, se reproducen y actualizan constantemente a través del trabajo reiterado del colectivo, a diferencia de los bienes privados donde existe una apropiación por parte de los individuos y de los bienes públicos, los cuales son de todos pero de nadie.

La característica a destacar en el relacionamiento que se genera alrededor de estos bienes, siguiendo a Zibechi (2015), debe ser el énfasis puesto sobre todo por el trabajo comunitario necesario para producirlos, ya que menciona que es un término del economicismo el uso de “bienes comunes”. Por ende, el encargado de la producción y reproducción de la vida en colectivo es el trabajo comunitario, o las prácticas que hacen al colectivo. Crea un tipo de vínculo distinto al de afuera de la cooperativa, en los ámbitos asociados con el capital, así como una forma de hacer política basada en el valor de uso.

En base a lo descrito anteriormente y en diálogo a la conceptualización teórica del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua, debe ser una premisa el no asentamiento de los roles jerárquicos dentro de la cooperativa (Gutierrez, 2015). La cuestión del poder se disipa entre el colectivo. Todos deben cumplir con las obligaciones del quehacer cooperativo, y éste a su vez imprime derecho a las decisiones por igual entre las partes.

Haciendo referencia a De Angelis (2018), la autorregulación es un factor clave para sostener vínculos horizontales entre los miembros, sumado al carácter democrático participativo e inclusivo en las distintas actividades necesarias del hacer en común y que se corresponde con el hacer cooperativo. En este caso al referirnos a la vivienda como un bien

colectivo, una de las políticas públicas estatales de gran importancia para el desarrollo de la vida, esta no solo permite la reproducción fisiológica y material de los usuarios, crea un orden simbólico, cargado de un sentido compartido de significaciones.

Uno de los desafíos que encuentra Fucvam en la actualidad, según Gustavo Gonzalez (2013) es el refuerzo con el carácter político del movimiento, para la sostenibilidad del cooperativismo de vivienda en el tiempo, educar desde la valoración como colectivo, menciona el hecho que si bien es difícil considerar que se puede recrear lo que fue en los principios el cooperativismo de vivienda de los años 60, ya que el contexto político y social no es el mismo. En aquella época se consolidaba una fuerza movilizadora en la agrupación que engloba a un sector político, que quería cambiar las bases del relacionamiento en el modo de reproducción de la vida social.

En la actualidad la política partidaria en el Uruguay, como en otras partes del mundo experimenta un crisis de adeptos, existe un gran número de personas que han encontrado otra forma de hacer política, quizás no tan cercana a los partidos políticos, pero si movilizándose desde la autogestión como forma de vida para aquellos que el capitalismo no ha sido fortuito. La forma política de los principios cooperativos garantiza desde la participación e interdependencia del trabajo de todas y todos un producto compartido, a beneficio de cada uno de los cooperativistas parte. El componente importante de esta forma de hacer política es la producción de decisión y determinación colectiva (Navarro, 2015). La cooperativa mediante la autogestión se organiza sin privilegios aparentes. Para ello el instrumento político: la ayuda mutua desde el inicio en la obra hasta la actualidad, haciendo referencia como ya se mencionó anteriormente a Gonzalez como “la gauchada” presente entre los cooperativistas. Esta forma de hacer política, desde el trabajo comunitario es el responsable del sostenimiento en el caso de referirnos a un orden cooperativo, haciendo una comparación con el orden capitalista.

Se pretende seguir reflexionando por esta línea, sobre la importancia de las tramas colectivas en el contexto económico, social y sanitario por el cual estamos transcurriendo, para la concreción de un proyecto integral: político, social, territorial (de integración con el barrio), en cuestiones de género, etc; y que se haga público como forma de ejemplificar

una forma de vida distinta a la hegemónica, haciendo foco en la experiencia compartida como un fin en común.

## **Análisis de investigación**

Para comenzar el trabajo de análisis, se argumenta el trabajo de campo articulando con los conceptos teóricos, desde la reflexión conjunta con los entrevistados y entrevistadas, haciendo hincapié en varios aspectos relevantes para la reproducción de un modelo cooperativo de vivienda por ayuda mutua.

En primer lugar, se visualiza como una primera dimensión de análisis, **la cuestión política en relación a la vivienda**, enmarcada dentro de los principios cooperativos, a partir de las distintas valoraciones, centradas en la concepción de igualdad de acceso a una vivienda digna para la población en general y mediada por las prácticas comunes al colectivo, en el que hacer del día a día dentro de la cooperativa.

Desde un enfoque de género, el rol de las mujeres dentro de la cooperativa, como en las distintas comisiones y en lo que hace a la gestión del colectivo en su conjunto. El condicionamiento del tiempo necesario para integrar un proyecto cooperativo de vivienda y que deja en evidencia los distintos tipos de dependencia que experimentan un amplio sector de las mujeres en la sociedad, sobre todo teniendo en cuenta el condicionamiento de la clase social de pertenencia de las mujeres cooperativistas.

El impacto generado en la vida misma de las y los cooperativistas, desde lo que perciben, es otra dimensión de importancia, tanto desde un aspecto positivo y transformador, como las implicancias que se generan a nivel familiar e individual y que se experimenta en el mismo cuerpo, sobre todo esto último en el caso de las mujeres.

Por último, y parte de todo el proceso de trabajo, visibilizar el relacionamiento social, desde la organización y la forma de vincularse entre los socios/as, dentro y fuera de la cooperativa, en el barrio, con sus limitaciones y emotividad característica del proceso de una forma de vida, desde el inicio de la obra con la re construcción histórica del proceso vivenciado por los cooperativistas, hasta el momento actual en la convivencia.

## Lo político con respecto a la vivienda

Parece oportuno reflexionar sobre la cuestión política al habitar un espacio físico, la forma de cómo nos relacionamos y apropiamos del mismo, en ese lugar donde la vida se reproduce en su conjunto. Sumado a las distintas estrategias necesarias para conseguir ese lugar a partir de los recursos disponibles.

Gutierrez y Salazar (2015) desde la concepción de los comunes, expresan que los seres humanos producimos riqueza social para satisfacer distintas necesidades materiales e inmateriales, produciendo así valores de uso. La vivienda como riqueza social, más allá de su propia materialidad, tiene una dimensión cultural y simbólica, se crean hábitos: nos alimentamos, descansamos; se establecen roles, se comparte, se construyen determinadas subjetividades: se es inquilino, propietario, o en este caso cooperativista.

En su gran mayoría los entrevistados antes de entrar a la cooperativa eran inquilinos y cuando les pregunto por su relación o significancia con la casa antes de llegar a la cooperativa, identifiqué un relato único: la vivienda anterior que era una vivienda de alquiler connota un proyecto a corto plazo, cargado de vulnerabilidades. La necesidad de una casa, de un hogar como proyecto a largo plazo, evitando el mercado que los ha desprovisto de certezas.

De todas formas hay un discurso hegemónico en cuanto se expresa la necesidad de "tener" una casa por medio de la cooperativa. Sin dejar de estar al margen del mercado, los cooperativistas como el resto de los ciudadanos, tienen sus vidas inmersas en las lógicas privadas cuando van a sus empleos remunerados, y el mercado ingresa en las vidas de forma inevitable en su expresar y sentir. Conceptos tales como: el riesgo, la vulnerabilidad o inseguridad y la necesidad de acceso a un sistema de vivienda digno y seguro se reproducen en las entrevistas.

*"...construyó para mi lo que significó toda la vida tener una casa...era como que vivíamos de prestado ... .siempre estaba ese riesgo implícito de que si un día los echaban del*

*trabajo, nos quedamos en la calle, porque era quedarse sin sueldo para alquilar y sin una casa donde vivir...” (fragmento de entrevista).*

Por otro lado, algunos de ellos ya venían de cooperativas previas, eran hijos/as del cooperativismo, ya existía un imaginario y una valoración heredada por su propia historia de lo que significa ser cooperativista, habían crecido en las primeras cooperativas pero de todas formas no habían experimentado propiamente el proceso, habían sido sus padres quienes habían construido bajo este sistema:

*“...venimos de una cooperativa en una zona que creció en la época de la dictadura... era muy fuerte el movimiento social en torno al cooperativismo, los principios cooperativistas era también la filosofía de vida que uno quería, nuestras familias nos hacían llegar de que era valioso, no solo por la necesidad... de tener mi casa...” (fragmento de entrevista).*

El mismo proceso ocurría para quienes al acercarse a una cooperativa y al comenzar a militar en la Federación, regidos por los principios cooperativos, les cambió el sentido de lo que una casa significa, la cooperativa pasó a ser una escuela y se reflexiona sobre el tema de la vivienda más allá de un bien material.

*“...nos encontramos con toda una organización y ahí empezamos a decir que no es el sueño de una casa propia, sino que es el derecho de una vivienda digna. Entonces ahí te cambia el paradigma de lo que es una casa. Porque ya sabés que es un derecho que está vulnerado, que no es un lujo, que está en la constitución, que no se respeta, entonces porque no se da? Ahí entras a entender de todo, de economía, política, sociología...” (fragmento de entrevista).*

Se visualiza desde el comienzo, una cuestión transformadora, producto de esta forma política de hacer en común. Es decir, ante sensaciones de precariedad, miedo, vulnerabilidad, provocado por el sistema privado y el después, donde más allá del objetivo de la casa, es la valoración del proceso, de una vida en términos de pertenencia de grupo, más allá de las diferencias, del resguardo entre pares e igualdad de oportunidades. Siguiendo la línea teórica de Gutierrez (2018), se plantea la necesidad de pensar y ensayar desde lo que la autora señala como “cambio de estado” para cambiar la lógica del mundo, desde la priorización o valoración de los vínculos entre la variedad de elementos que

componen un sistema, en un momento dado en el tiempo, construyendo una producción colectiva de significados (Gutierrez y Salazar, 2015).

### **El ingreso como socios/as a Coviun**

Respecto a la integración en un sistema cooperativo de vivienda por ayuda mutua, existe como un “imaginario cooperativista” de ser un sistema abierto a la población en general, pero los cooperativistas deben tener la capacidad de absorber horas semanales obligatorias de trabajo comunitario en obra.

El tema de la ayuda mutua, tomado desde la forma economicista del concepto, permite la posibilidad para un sector de la sociedad de una vivienda digna. No es necesario una gran cantidad de ahorro, como sí lo sería en otros sistemas de financiamientos bancarios, el mercado inmobiliario; e incluso en el otro extremo, a partir de las rigideces en materia de políticas públicas por parte del Estado.

A partir de las entrevistas, se presenta la problemática que tiene que ver con el tiempo necesario para cumplir con las 21 horas de trabajo en obra. Se profundiza cuando los socios y las socias se acercan a la cooperativa y se encuentran desprovistos de redes de apoyo, y se combina la realidad de la cooperativa con el mundo exterior. Porque además de la cantidad de horas reglamentarias, es necesario sostener las demás actividades que hacen a la vida en su conjunto: cuidados domésticos y el sostén material económico, producto de los trabajos asalariados.

Muchas de las socias que integran esta cooperativa son madres con hijos/as, las cuales son jefas de hogares con arreglo monoparentales además de mujeres mayores de edad con cierta incapacidad física para el trabajo en obra.

Entonces por debajo, la experiencia queda limitada por una cuestión de tiempo disponible en base a la tenencia de ciertos recursos, más allá del recurso financiero: redes de cuidados,

ayuda, además de una cierta condición física requerida en la obra. Si se hace foco en las situación de los incipientes cooperativistas, una crítica a la ayuda mutua en el ingreso a un tipo de sistema como el planteado, es que muchas veces no es suficiente, quedando a condición del tiempo de vida que es necesario para la reproducción social en su totalidad.

*“Decir que el sistema cooperativo es para todos, es una mentira, es como decir que todos tienen las mismas posibilidades... Una madre sola que no puede hacer sus 21 hs semanales, que tiene que salir a trabajar 9 o 10 horas, 8 más 2 horas extras en el supermercado, dejar a su hijo en el Caif, más alguna vecinita que le cuida algunas horas al nene, te parece que puede hacer las 21 hs semanales? Más las Asambleas, más las sereneadas. Entonces digo, no es para todos. Si me parece que es una posibilidad, pero para la clase obrera, está pensada para la familia nuclear, extendida. A lo sumo habrá mujeres que las ayuden, el padre, la madre, el amigo. Acá de hecho, tuvimos compañeras que estaban solas. Bueno, yo de hecho me separé estando en obra y el padre de mi hijo tuvo que venir a seguir haciendo las horas... con todos los costos que eso me implicó a nivel personal también...”*  
(fragmento de entrevista).

Si a la problemática del ingreso se le suma la discusión con corte de género, se hace evidente a partir del fragmento de entrevista anteriormente expuesto, que no es una excepción que sea la población femenina la más desprovista de recursos de todo tipo.

Una cuestión a considerar tiene que ver con que el ingreso de la cooperativa se encuentra permeado por el sistema hegemónico, confirmando la necesidad de un sistema colectivo más amplio que integre todas las facetas del mundo de la vida. Al ingresar a un sistema cooperativo de vivienda, una nueva forma de producir en común, ésta se acopla de manera estructural al afuera identificado con el sistema capitalista. La cuestión radica en problematizar el acuerdo entre los dos sistemas para conseguir la mayor inclusión posible ( por ejemplo los nuevos arreglos familiares que no se correspondan con la familia nuclear extendida, quienes tienen un mayor sobre esfuerzo de adaptación en estos casos). De Angelis ( 2018), quién de manera teórica agrega, que las recomposiciones políticas por sí mismas no van a cambiar al sistema capitalista, pudiendo llegar solamente a perturbarlo.

## Los inicios de Coviun

La cooperativa de vivienda se forma en el año 1999, diez años después en el año 2009 se da comienzo a la obra a partir de trámites administrativos, los cooperativistas que estuvieron presentes lo describen con total entusiasmo y nerviosismo a la vez.

*Y me acuerdo de que llegamos al 2009, a la firma del préstamo y ta, ese día, no me lo olvido más. Fuimos Karina, que era la secretaria de la cooperativa, y Ana Laura, creo que no fue, pero era la tesorera y ta, yo era la Presidenta, y fuimos al Banco Hipotecario a firmar con la escribana y después... siempre fantaseamos con ese día porque siempre nos contaban que ese día teníamos que correr... (fragmento de entrevista).*

En ese año mediante estudios técnicos que habían hecho los profesionales en el área, avalados por la Universidad de la República, presentaron un presupuesto de mucho menor costo al que deberían haber hecho. Detrás se venía una desfinanciación, con varias estrategias a costas de los cooperativistas para solventar el proyecto: venta de rifas, tortas fritas, venta de entradas a festivales, bingos, todo para recaudar dinero extra para la obra, sobre todo para el ascensor; que debía ser por financiación propia ya que no estaba previsto en el presupuesto inicial.

Una socia me dice: *“todos esos años, previos a la obra, el asesor era como nuestro hijo a parir...”*

Las cooperativas en aquel entonces eran duplex, no había edificios de altura como cooperativas. Este tipo de proyecto era el primero en una zona urbana que se construía de cero en la Ciudad Vieja, luego sí vinieron más.

Esta circunstancia negativa fue de algún modo, el combustible inicial para los cooperativistas en vistas de trabajar por un fin en común. Sumado a las demoras en el tiempo, hicieron que los socios/as que estaban en la cooperativa al verse frustrados por las vicisitudes y no tener en claro cómo seguir, terminaran abandonando el proyecto. Pasaron muchos hasta llegar al grupo que se encuentra actualmente. Y los que iban quedando iban

aprendiendo sobre la marcha que aunque la cooperativa se cerraba, se podía volver a abrir. Volvían una vez más las expectativas a pesar del cansancio y la frustración.

*“Arrancamos no contratando cosas que no es que eran necesarias... eran fundamentales, de mucho costo, desde la máquina pilotoera con otro presupuesto hasta el zanjado que no estaba rubrado, lo que nos llevó a estar parados por un tiempo largo. Era imposible, si los cooperativistas nos ponemos a zanjar la cooperativa yo creo que hasta ahora estaríamos...era inviable y nos fuimos dando cuenta también en el camino que el proyecto era inviable y nosotros traccionamos igual para que saliera.”* (fragmento de entrevista).

Desde el inicio, se pone a prueba la capacidad del colectivo, forzándolo a adaptarse y de esta forma evolucionar (De Angelis, 2018). El autor lo relaciona con la concepción de la revolución social en Marx, desde un momento histórico en el tiempo, con las victorias y derrotas que ha sorteado el colectivo. De este modo, comienzan a visibilizarse las diversas luchas cotidianas y ordinarias (Gutierrez, 2015) a costas de este grupo cooperativo. Desde donde las relaciones de cooperación se van tejiendo desde el desencuentro para volver a encontrarse, se experimenta un re acomodo de las estrategias para volver a empezar, siempre desde la experiencia compartida, construyendo comunidad desde los cimientos.

### **Construir en conjunto**

Desde el comienzo de la obra, más allá de los conocimientos previos sobre el cooperativismo que pudieran tener los que iban llegando a la cooperativa, el aprendizaje sobre lo que significa habitar un colectivo, se va construyendo a partir de las prácticas del día a día y en consonancia a la interacción con el otro.

*“Tan pronto como comienza el proceso de socialización, reproducimos nuestras subjetividades en cuerpo y espíritu en cuanto nos involucramos en redes de cooperación social que nos confrontan con la necesidad de desarrollar prácticas de valoración y medida que son verdaderamente alternativas a la subordinación de la vida a la ganancia, o que nos empujan a aprender a adaptarnos a ésta mientras mantenemos una identidad distinta.”* (De Angelis, 2018: 39).

Estas prácticas del cotidiano cooperativo, transformadoras de la realidad, comienzan a materializarse en la obra, en el incipiente esbozo de las unidades habitacionales de la cooperativa Coviun, en lo que va a hacer los espacios comunes: el patio, la azotea y en el proyecto del parrillero. Sumado a la solidaridad de cooperativas vecinas, otras formas de lo común, constituyendo una red de cooperativas de la Ciudad Vieja, para ayudar con el intercambio de materiales, según los recursos de cada cooperativa, en jornadas solidarias.

Los cooperativistas comienzan la etapa de la obra cumpliendo las 21 horas semanales correspondientes a la ayuda mutua, más las horas de comisión de trabajo, las sereneadas en pares para cuidar el terreno y las Asambleas. Hay 14 núcleos de viviendas que se encuentran decididas a convertirse en unidades gestadoras de vivienda y auto organizadas al interior del colectivo.

Horacio entró a la cooperativa después que se casó con Carina, era maestro, buscaban un lugar habitacional ya que vivían en el fondo de la casa de su suegro, y se terminaron encontrando con un movimiento que le cambió la perspectiva con respecto a la vivienda.

La etapa de la obra era lo que más le entusiasmaba, expresa que fue de donde tuvo las mayores enseñanzas. Las horas las compartía con su pareja, también venían familiares a darles una mano cuando lo necesitaban. En la cooperativa se manejaba el tema de las horas, conformando un sistema solidario, hacían 20 horas y la hora que faltaba iba para el fondo y se le adjudicaba a algunos de los socios/as que estuviera bajo en horas, que debían ser correctamente justificadas.

Horacio estuvo en una de las directivas en obra, y estuvo también en la comisión de obra quien hacía el rol de mano derecha de la Directiva. Era la comisión que se encargaba de las compras, del trato con los proveedores y con los contratados. Al respecto se plantea una paradoja con los contratados,

*“...vos en el campo sos el peón, pero acá sos el igual, porque de alguna manera sos el dueño del proyecto, y ellos te tratan como el dueño.*

*En las reuniones estábamos todos iguales pero en el campo no, era lo que el capataz dijera...entonces el capataz de obra en una cooperativa tiene que entender que los peones*

*somos nosotros que de repente no sabíamos de construcción. Muchas veces nos pedían una herramienta y no sabíamos que era...” (fragmento de entrevista).*

El tema de la horizontalidad de los vínculos llevada al campo, en el tiempo de obra, desde un proceso de aprendizaje, como desafío para la construcción de relaciones no jerárquicas, propias de las formas comunes ( Navarro, 2105). La experiencia técnica la brinda el capataz, el asesoramiento pasa por los profesionales del IAT y el cooperativista aprende desde la prueba y el error.

Lo que más le gustaba a Horacio era cuando llegaba el camión con los ladrillos,

*“Y ahí veías en él bajar ladrillo, en el cuerpo, el pasa y mano, hacíamos una hilera de 8 y nos pasábamos los ladrillos y era pa pa pa, una velocidad. Era como: “llegó el camión” y bajábamos de donde estuviéramos y si nos estábamos yendo era, cámbiate y nos teníamos que quedar un rato más. Entonces eso te daba una sensación de, bó esto está bárbaro. Terminabas muerto, todo rojo, todos los dolores, los cayos pero era divino.”(fragmento de entrevista).*

Karina es otra de las socias, para ella la obra fue muy dura. Desde ser mujer y tener que lidiar con el cansancio físico extremo, el barro, los dolores, etc, para ella hubieron varias etapas en la obra, la primera estuvo cargada de frustración pero después cuando comenzaba a materializarse el trabajo en conjunto a partir de la herrería y se podía vislumbrar el edificio todo cambió. Comenzó a sentirse útil y parte de todo eso. Marca como un mojón el momento en que la cooperativa se des financió y se plantearon varios escenarios. Por un lado estaba la opción de disolver la cooperativa y era perder todo el trabajo hecho desde los primeros trámites en bps, en el Banco Hipotecario, y en lo que luego fue la Agencia. Pérdida de una gran cantidad de tiempo destinada a la cooperativa, de momentos con familia y amigos que ya casi no veía, de perder todo lo construido hasta ese momento. Entonces empezaron a hacer un montón de actividades, vender rifas, trabajar en cantinas de boliches, ir a ferias, todo sea para recaudar.

En ese momento entraron 7 socios nuevos, se re actualiza nuevamente el grupo, con el aporte económico de los nuevos socios y de la mano de conocimientos en materia de administración y gestión, pudieron retomar la obra. A partir de ahí fue un año más de obra

hasta que llegó un momento que había que habitar la cooperativa, había pasado mucho tiempo y habían compañeros/ as con órdenes de desalojo en sus viviendas.

Para Horacio y Karina el año que se mudaron fue de mucha alegría. Se mudaron con el guinche de la obra, sin ascensor y subiendo 6 pisos por escalera. Horacio se levantaba, iba a trabajar, volvía y trabajaba las horas que le correspondía en la obra y todo era muy disfrutable a pesar del cansancio.

*“El vivir fue un momento de alegría, de compartir y los primeros meses fueron de puertas abiertas todo el tiempo y de circulación de gente...de almuerzos juntos, de préstame esto, pásame aquello, de que entraran acá. Eso fue como por varios meses, de convivencia entre nosotros... de algunos núcleos, no de todos, en eso. Y hasta el día de hoy, con los vecinos del al lado nos dejamos las llaves, nos regamos las plantas cuando nos vamos, nos cuidamos la mascota. En eso estuvo muy bien.”* (fragmento de entrevista).

La situación de los niños cooperativistas es un asunto a destacar. Si bien se cree que en la cooperativa como muchos espacios en la sociedad es adulto centrista, se marcan las alianzas generadas por ellos, encuentran los espacios y lugares para desarrollarse desde el juego e integrarse a este sistema. En el edificio no hay muchos lugares disponibles, está el patio de planta baja y la azotea de uso común, las escaleras pueden llegar a ser un lugar peligroso. De todas formas ellos se apropian de la cooperativa y conviven entre ellos, sintiéndose seguros.

Existe un mini Coviun, usan las redes de comunicación y tienen un whatsapp que se llama con el mismo nombre, por donde coordinan distintos tipos de actividades, como una merienda compartida hasta días festivos. Se juntan para jugar en la plaza de enfrente pero sobre todo generan un relacionamiento con los demás cooperativistas sintiéndose libres de andar por los distintos apartamentos, desde un accionar desde el propio juego en común.

Se agrega extracto de entrevista que justifica lo expuesto anteriormente:

*“Ellos aman la cooperativa, yo que estoy en más relación con dos de las niñas... que puedan entrar a casa, a cualquier hora, tocar la puerta y entrar. Ya saben donde están las*

*hojas y los silvapenes, los instrumentos musicales, todo. Y muchas veces van con la comidita y se instalan... “(fragmento de entrevista).*

Entrando a la cooperativa se ven bicicletas de niños y niñas, monopatinos desordenados por los pisos de planta baja, los muros del patio con pintadas de sus manos que dan cuenta del paso del tiempo, además de sus nombres escritos con pinturas de colores. Hace pensar en un espacio que se encuentra habitado y tiene historia, esta vez contado por los niños de la cooperativa, los cuales algunos de ellos crecieron a pesar del poco tiempo de habitada, porque como expresa una socia:

*“Yo a veces me sorprendo con mi hijo, cuando nos mudamos acá él iba a cumplir 3, le faltaban 2 meses, y él no se acuerda de su anterior casa y él asume mi historia de vida siempre acá. Eso es pa! yo flasheo, porque para mi es como que hace tan poco, 8 años en un adulto no es nada y para un niño es toda su vida.” (fragmento de entrevista).*

Este es una de los tantos aspectos que muestra de la forma más ingenua y cotidiana a la cooperativa como un espacio común, de encuentros, y lo más importante de vida que se desarrolla en relación a otros/as y que sólo puede sostenerse a partir de esos lazos. (Menéndez, 2018).

Valeria es una de las primeras socias en llegar a Coviun, trabaja desde hace muchos años en el Inau, trabajó como educadora y ahora en las oficinas. Cuando entró a la cooperativa era soltera, puso a su madre en su núcleo porque no llegaba con los aportes que se le exigía a la cooperativa. Pero siempre teniendo en cuenta que era su proyecto.

Ella es el núcleo 35, al día de hoy hay 64 núcleos, y 14 conviviendo, llegó a conocer al núcleo número 1, la mayoría de los núcleos abandonaron en el transcurso de la obra, sobre todo en el año que estuvieron parados porque se desfinancian. Luego hicieron un llamado donde entraron 7 núcleos nuevos, con el ingreso económico de estos, además de las nuevas capacidades en gestión, pudieron retomar la obra para finalizarla.

Valeria formó pareja cuando estaba en obra, se separó y hasta fue mamá. Una de las cosas más lindas que le dio la cooperativa, es ver crecer a su hijo en ella. No sabía nada de obra cuando entró a la cooperativa pero ahora me cuenta detalladamente todos los procesos que

son necesarios para levantar una cooperativa, de todas las frustraciones que pasó, los enojos, el cansancio y como contrapartida las alegrías y emociones de felicidad que le dio y le da la cooperativa. Ella cree que el aprendizaje se fue dando en el día a día, en el tiempo compartido con el otro, desde la obra, las Asambleas eternas, el trabajo en Comisión y las sereneadas en pareja para cuidar la cooperativa en la noche. Todas esas prácticas socio educativas que le dió la cooperativa plasman una determinada emocionalidad propia de los comunes (Vega, 2020), a partir del goce de lo cotidiano y la conexión energética compartida con otros, desde una afinidad por la vida en común. (Gutierrez y Salazar, 2015).

*“Esto de sentir que aprendes a ser con el otro realmente, aprendés que el tiempo grupal no es tu tiempo sino que es el tiempo de todos y que cuando digo todos me incluyo ahí, de alguna manera también es mi tiempo...”* (fragmento de entrevista).

### **Cuestión de género, las mujeres de Coviun**

Con el fin de visibilizar el trabajo de las mujeres dentro y fuera de la cooperativa, así como el rol asignado y el imaginario colectivo en cuestión de género, se asignará un capítulo exclusivamente para ellas.

Al indagar por medio del cuestionario de entrevista sobre el lugar que ocupan las mujeres dentro de la cooperativa de vivienda, las respuestas resultan marcadamente diferentes a condición de ser el entrevistado hombre o mujer.

Situadas en el momento de la obra, aquellas que participaron activamente tienen una respuesta casi al unísono, sobre cómo se “sufrir en la obra”, la parte más difícil y conflictiva. Un espacio que es considerado mayormente masculino, se vivencia a partir de una sensación dolorosa, pesada, desde la fuerza física hasta la mirada de los otros, pasando por el miedo y la frustración de sentir que no van a poder llegar al final. Sumado a los chistes y el relacionamiento con los contratados en la obra, desde un lugar de incomodidad

en el relacionamiento. Estas mujeres expresan en las entrevistas, ser las encargadas en mayor medida de sostener el trabajo doméstico y el cuidado dentro de sus viviendas. El hecho de tener que llegar y hacerse cargo de las tareas dentro del hogar.

*“...venir con tu gurí a una Asamblea a las 5 de la tarde y que sean las 11 de la noche y estar en un terreno pelado, recubierto de chapa, con todo la humedad y el frío...”*  
(fragmento de entrevista).

En cambio cuando contestan los hombres, hacen foco en la cooperativa como un espacio de integración. Cuentan que hubo instancias de capacitación planteadas desde Fucvam, con los contratados para el relacionamiento con el género femenino, un poco a partir del trato con las compañeras en obra y el mal uso de los chistes sexistas. Describen el trabajo en obra tomando en cuenta a las compañeras desde el cuidado, las mujeres cargaban a la mitad la carretilla con materiales y habían ciertas actividades que requerían de fuerza que no eran realizadas por las mismas. Ahora bien, no falta en alguno de los relatos masculinos el espacio asignado a las mujeres en la participación en tareas de acompañamiento o decoro.

*“Yo creo que las mujeres tienen ese sentimiento delicado que puede llegar a hacer muy unificador en una cooperativa...muchas mujeres en la comisión de fomento hicieron cosas hermosas, en el salón comunal decoraron, cambiaron las cortinas, todo tema de las mujeres.”* (fragmento de entrevista).

En líneas generales, existe una construcción imaginaria del colectivo en su conjunto como un espacio más igualitario por las consideraciones en cuanto al trabajo en obra y demás, en espacios donde antes eran considerados exclusivamente de los hombres. Esto siempre y cuando no se profundice en las exigencias que vivencian las mujeres dentro de la cooperativa. Al ahondar en las entrevistas, se siente como el esfuerzo se duplica, existe una mayor carga mental y emocional y todo esto pasa desapercibido. El traspaso de los mandatos invisibles del patriarcado se materializa en el cuerpo, porque las mujeres que lo viven sienten que tienen que hacerse cargo y entonces piensan que no van a poder, que el cansancio es grande y el prejuicio que recae sobre sus vidas más aún.

*“Mucho cosa para hacer y la gente que te demanda. De llegar a mi casa frustrada, cansada, desmotivada, de horas de trabajo y después esta el tema del señalamiento, de que te juzgan como haces las cosas. Y es mucha responsabilidad.”* (fragmento de entrevista).

La cooperativa no es ajena, como parte de la sociedad, donde se cree saber cuales son los intereses de los varones y las mujeres. Simone de Beauvoir (1962) plantea que las mujeres adquieren las características humanas que son consideradas como “femeninas” a través de un complejo proceso de formación social e individual. Aparece el discurso estereotipado de la colaboración en actividades que son propiamente femeninas donde no se identifica el carácter productivo que no sea a partir de la fuerza de trabajo medida en término asalariados. La tiranía de la dictadura del valor de cambio, donde solo interesa o se prioriza lo producido por la capacidad de ser intercambiable (Gutierrez, Salazar, 2015). *“Advertir el lugar de lo comunitario en la reproducción implica, en lo inmediato, cuestionar la idealización y la esencialización”*(Vega, C, 2020: 96). Este compromiso podría darse cuestionando cómo, quién y cuáles son las cuestiones principales del trabajo en esta cooperativa, desde el colectivo para el sostenimiento del mismo.

Ahora bien, al analizar la división sexual del trabajo dentro de la cooperativa, en las distintas comisiones, y sobre las tareas con cierta responsabilidad de gestión del colectivo, se hace foco en ciertas características. Principalmente se hace hincapié en el trabajo de las mujeres en la comisión directiva y la comisión de fomento en la actualidad.

La comisión directiva se encuentra integrada en su mayoría por mujeres, en la actualidad corresponden 2 de 3 de los integrantes. Además de ser históricamente una cooperativa con roles directivos feminizados. Por un lado puede deberse en términos de la cantidad de mujeres dentro de la cooperativa, ya que al ser mayoría, se asocia con una mayor presencia en tareas directivas en comparación a los hombres. De todas formas sería caer en un análisis simplista de la situación.

Haciendo un parate, en lo que corresponde al perfil de las mujeres de Coviun, este se encuentra asociado en la mayoría de los hogares, a jefas de familia. Por lo tanto, es una cooperativa con una marcada presencia de hogares feminizados, incluso muchos de los

mismos en la actualidad son hogares monoparentales con niños y niñas a cargo, donde la mayor participación en las tareas de gestión (participación en Asambleas, comisiones, etc), son ocupadas por las mujeres de Coviun.

Retomando el tema del trabajo que realizan para las tareas directivas, existe una cuestión estructural que puede ser consecuencia de la participación activa de la mujer, como una forma de producción de lo común. Algunas de las características tienen que ver con la no jerarquización entre mujeres y varones en papeles valorativos, además de no quedar relegadas las mujeres a la privacidad del ámbito doméstico.

Lo cierto es que haber vivido el proceso desde el comienzo, desde lo sufrido en la obra, con los cuidados auestas, decididas a lograr el objetivo de la vivienda, las ha formado en materia política y convertido de algún modo en protagonistas de su propia contienda.

*“...el rol de las mujeres en la lucha cobra una importancia superior. Esta lucha debe nacer de las actividades que reproducen nuestra vida porque, en palabras de un hombre militante citadas por Rauber: «Todo empieza en la vida cotidiana y después se traduce en términos políticos. Y donde no hay cotidianidad, no hay organización, y donde no hay organización, no hay política».” (Federici, 2020: 213).*

Otra cuestión a destacar, es el trabajo que se encuentra realizando la Comisión de Fomento en la actualidad, integrando la perspectiva de la implicancia en las acciones directas, aprendiendo desde un punto de vista teórico cooperativista, pero haciendo hincapié en la experiencia, en vivenciar las actividades más simples para así construir comunidad. En particular, esta comisión se encuentra conformada por cuatro mujeres, quienes en su trabajo en las reuniones, queda por escrito en el cuaderno de fomento, el compromiso desde la responsabilidad social con el sostenimiento del colectivo. Con un cambio novedoso en la forma de trabajo, a través de la re actualización de los vínculos, con actividades que combinen la cotidianidad de lo doméstico con los niños y las niñas de la cooperativa.

De este modo, se organizan los encuentros en días festivos, festejos de la primavera, halloween, el día del niño, el armado del árbol de navidad y pintado de adornos navideños, etc; se despliega a partir del común de los niños y las niñas, identificado con el juego

dando lugar al acompañamiento de los adultos: los más pequeños cooperativistas son los protagonistas con sus dibujos, regalo de plantitas y flores a los socios, donde se genera un intercambio desde lo doméstico y cotidiano en los los espacios comunes, dando lugar a la apropiación del espacio que ellos mismos habitan.

A su vez, esta comisión, propone meriendas compartidas en las Asambleas, mensajes y fotos en la cartelera de la cooperativa, intercambiar por el whastapp de la cooperativa experiencias personales en el día del trabajador, poniendo en común para el disfrute, valorizando la comunicación y el encuentro desde el medio que sea.

En lo que respecta a sostener la condiciones materiales de las unidades cooperativas en épocas de pandemia, se planteó la posibilidad de juntarse a conversar sobre todo con socias que fueron al seguro de paro e incluso se quedaron sin trabajo, para pensar posibles alternativas para la manutención de sus hogares, fomentando iniciativas independientes como la elaboración de comida, siendo destinado como un sostén económico en épocas inestables y sustentado por los miembros de la propia cooperativa, además de vecinos y vecinas del barrio.

Importa detenerse a reflexionar sobre la importancia de este fomento en fortalecer los lazos cooperativos desde las estrategias didácticas planteadas, que son un componente importante de las prácticas políticas asociadas a la reproducción de la vida (Gonzalez, Mendez, Bascuas, 2018), y en consonancia con los principios cooperativos.

Desde la construcción histórica y social del patriarcado, el lugar de la mujer ha quedado asignado en la privacidad del hogar, encargada de las tareas domésticas. Esta experiencia rompe al organizarse lo doméstico con el colectivo. Al respecto y relacionado a la investigación de González, Menéndez y Bascuas ( 2018), es de interés el potencial subversivo de las mujeres desde su rol en el trabajo doméstico como un factor productivo. Lo cierto es que además con la socialización de los niños en los espacios comunes, se transmite la idea del cuidado entre todos y todas, el juego se colectiviza, dándole un valor específico en la vida de la cooperativa.

Definir a la cooperativa de carácter feminista o no podría ser un punto de discusión. Importa si reconocer en este proceso el trabajo impartido por la comisión de fomento, un aporte al entendimiento de que las relaciones personales desde un entretendido en común, constituyen algo más que lo cotidiano y familiar, y esto puede ser reflejado como práctica política en el colectivo.

Sumado a que el trabajo realizado por ambas comisiones, fomento y directiva en este caso, distorsiona la división entre lo público como asociado exclusivamente a la cooperativa y propiamente del hombre como un sesgo patriarcal y lo privado como dentro de cada unidad doméstica y a cargo de las mujeres (González, Menéndez y Bascuas, 2018). Ese límite se distorsiona en el trabajo realizado de la totalidad comunal en Coviun.

Experimentando cierta libertad individual producto del relacionamiento, asociado al sentimiento de seguridad que se vivencia en las entrevistas de ser parte del colectivo. Conectando con la teoría de los comunes, significa la posibilidad de reflexionar sobre el carácter emancipador que permite el quehacer cotidiano, re apropiándose de las condiciones materiales y simbólicas necesarias para la preservación de una vida digna (Linsalata, Salazar, 2015).

### **La cooperativa y sus vecinos**

Una de las sensaciones compartidas con el cooperativismo se refiere al tema de la integración, como un espacio abierto a la sociedad, permeable a las problemáticas del barrio, en relación al encuentro con otras cooperativas o con distintos movimientos. Tal vez esto relacione a la cooperativa por un lado como un sujeto político con derecho a la ciudad (Fraiman Y Rossal, 2009) y de la acción política en su conjunto en términos de la cotidianidad. Una vez más vemos la acción más concreta como transformadora de un espacio geográfico. Si bien los socios sienten una cierta frustración porque la cooperativa de vivienda Coviun no se relaciona con la red de cooperativas de Ciudad Vieja formalmente, existen instancias locales que habilitan la participación de los socios de la cooperativa en las prácticas del barrio del día a día.

*“...estar cerca de todo y poderlo disfrutar....cambio pila y fue con las cooperativas....Políticamente yo creo que se comprobó cómo cambia la geografía, el relacionamiento, da la posibilidad de que haya más comercios, que favorece mucho a un barrio, a un lugar....esto acá estaba lleno de zombies por la calle cuando todo el mundo se iba a trabajar, se convertía en un lugar totalmente desierto...acá hoy en día, tenés gente, con niños en las plazas, que los perros, es un ambiente mucho más seguro, es una belleza vivir acá...”* (fragmento de entrevista).

Así como estas acciones concretas generan una resignificación del barrio para los vecinos. Existió un compromiso en este sentido, con mejorar la plaza enfrente a la cooperativa. Participaron: la cooperativa en cuestión, vecinos del edificio Colón e integrantes de la ONG El puente. Los vecinos pusieron la mano de obra, los materiales fueron cedidos por un privado, Montevideo Mobiliario. Se re acondicionó con bancos, mesas, y hasta un aro de básquetbol más adelante, todo en aras del disfrute de la comunidad.

En el 2021, en medio de una crisis sanitaria son varios los socios y socias que participan en el merendero de las Bóvedas, otra cooperativa de la Ciudad Vieja. En el MPS y en movilizaciones del barrio en reclamo de tierras que querían ser cedidas a privados, a partir de las dos ocupaciones simbólicas y oratorias en la plaza independencia se logró que el terreno pasará a la cartera de tierras del Ministerio.

Son precisamente estas acciones y actividades concretas que al compartirse por varios actores desde un lugar político, ya que a todos implica de alguna modo, lo que sostiene y re actualiza la producción material de la vida social en su totalidad como un proyecto más ambicioso.

Se sustenta desde un punto de vista teórico con los aportes de Raquel Gutierrez Aguilar (2018) :

*“Estas heterogéneas y variadas formas asociativas, que conservan-generan y regeneran vínculos concretos y susceptibles de dotarse de sentido propio son, a mi juicio, una gigantesca cantera de fuerza para “cambiar el mundo” en tanto su politización-generalización podría muy bien empujar hacia un “cambio de estado” en el sentido de la física-química.”*(Gutierrez, 2018,p 27).

## Percepción sobre el cooperativismo

Detrás de este trabajo una de las inquietudes fue conocer directamente de las voces de los usuarios de la cooperativa, cuál es la sensación que le genera el cooperativismo mediante lo que perciben como tal. Si bien en la actualidad se describen situaciones de enojo, frustraciones, colman en sus relatos la alegría y un orgullo propio y colectivo bien ganado. Esto queda en evidencia cuando uno de los socios expresa:

*“...mira lo que es este apartamento, y además lo hicimos nosotros, esa parte que está allá, ese revoque que me quedó mal ahí y todavía está, lo hice yo. Y lo hice cuando no sabía todavía que esta casa iba a hacer para mí. (fragmento de entrevista).”*

Los “bienes comunitarios” como formas que no se despersonalizan (Gutierrez y Salazar, 2015). La ilusión de muchos años, sacrificios, materializada a través del trabajo producido en comunidad, desde donde luego se sostiene todo lo que implica la vida personal.

*“Creo que la relación con la cooperativa es una relación de amor, la síntesis es esa. Por cuando uno ama le pasa de todo, se enoja, se frustra,..y no es sólo el colectivo, porque el colectivo es dinámico, a veces hasta es circunstancial. Hoy bajo estas circunstancias somos este colectivo pero ayer fuimos otro. En realidad es la cooperativa y su historia. Yo si la tengo que representar para mi es como una gran señora vieja, llena de historias y gente que ha pasado y la ha marcado de alguna manera, y la ha hecho como es el día de hoy. (fragmento de entrevista). ”*

## Limitaciones de Coviun

Se sistematizan las limitaciones de la cooperativa con la incapacidad del encuentro rutinario entre los socios, en este momento donde el fin en común más evidente, como es la vivienda, se concretó de forma material. El desafío consiste en sostener la convivencia del

grupo en el tiempo, buscando otros fines en común, resignificando la experiencia y produciendo más significados colectivos.

El hecho es que lo cooperativo ambiciona un discurso que se hace difícil de sostener todo el tiempo, cuando la vida requiere de otros tiempos por fuera del ámbito cooperativo. Más se intensifica esta sensación una vez que la cooperativa se habita y el principal objetivo en común ya se ha logrado.

Algunos creen que faltan estrategias para coincidir en espacios y momentos de encuentros que todos/as, los y las cooperativistas lo sufren, les generan malestares, tristezas y desmotivación. Otros demandan la falta de compromiso con el trabajo del día a día en las comisiones, en la limpieza del edificio que se hace en conjunto. También desde la directiva actual se reclama el exceso de responsabilidades que caen sobre sus espaldas sintiendo muchas veces que son los únicos implicados en el trabajo cooperativo cotidiano. Se piensa que al ser pocos en la cooperativa, 14 núcleos, el problema es la exposición en la participación activa de las actividades.

Para los socios no fue menor que el año 2012 cuando se conmemoró el año mundial del cooperativismo estuvieran en plena obra, se resignifica de algún modo el trabajo que los llevó a vivir en una cooperativa de vivienda por ayuda mutua. Se plantea la necesidad de una discusión política y filosófica sobre las bases del cooperativismo. De todos modos, se piensa que existen momentos para todo, cuando estaban en obra no podían plantearse estas discusiones porque les ganaba el día a día, había que pagarle a los proveedores y la acción conjunta era más fácil de reconocerla.

En la actualidad sería necesario retomar esa discusión porque como expresa un socio en las entrevistas:

*“en otros países dicen, cómo que la gente se junta, un maestro, un estudiante, uno que trabaja en un negocio, a pensar juntos una solución habitacional? Es como muy loco.”*  
(fragmento de entrevista).

Relacionado desde el lineamiento teórico de Caffentzis y Federici:

*“...poner nuestras vidas en común, organizándonos en función de nuestras diferentes necesidades y posibilidades, y rechazando todo principio de exclusión o jerarquización”*(pág. 69).

## Conclusiones

A continuación se intenta reflejar algunas consideraciones generales de la investigación a través de los objetivos, vinculados con las principales dimensiones de análisis para el objeto de estudio en cuestión.

Se interpreta a la cooperativa como un sujeto político, a través del interés compartido de los cooperativistas mediado por la práctica social del día a día, se plasma una historia colectiva cargada de significaciones de carácter transformador para la vida misma de los socios que la integran. Toda interpretación que se haga, debe estar mediada por la transformación de las sensibilidades que se produce con el paso del tiempo a implicancia de las luchas cotidianas que ha sorteado esta cooperativa en particular.

No obstante, los principios políticos y universalistas sobre un modelo de acceso abierto a la sociedad en su conjunto, existen ciertas limitaciones, como el tiempo de vida disponible, sobre todo por las faltas de redes de apoyo en lo que a la obra respecta. Si bien la ayuda mutua es un recurso económico viable de gran ayuda para un sector de la sociedad, recae un sobre esfuerzo sobre algunas personas que hacen que no pueda sostenerse el trabajo cooperativo. Las mujeres son quienes más lo viven, madres con poco sostén a la hora de los cuidados.

Los distintos momentos de la cooperativa desde el inicio hasta el momento actual, la acción social destinada a las prácticas más concretas inmersas en las experiencias son el principal medio de construcción de la colectividad. En la actualidad es la comisión fomento quien se está encargando mediante lo que la comisión llama educación teórico - práctica para el colectivo como forma de sostenerlo en el tiempo. Haberlo vivido, sentido o sufrido con otro desde lo más mínimo como acarrear ladrillos en la obra, hasta juntarse a pintar macetas en el patio o regar las plantas del vecino cuando no está, genera comunidad. A partir de la experiencia compartida se da sustento a una forma de producir distinta a la hegemónica con capacidad transformadora, no sólo de la vida fisiológica o material de los cooperativistas, sino también dota de un sentido que es compartido.

Las pautas o reglamentos internos actúan como dispositivos que regulan la forma de relacionarse, mediante la autogestión se disipan mecanismos de dominación, aunque muchas veces esos mismos mecanismos generan otros tipo de exigencias, molestias en los cooperativistas y si siente la necesidad de cuestionarlos según el momento que se encuentre transitando la cooperativa como colectivo, para una mejor dinámica del mismo. En momentos de frustración, para luego el encuentro y la satisfacción, es cuando se han hecho más visibles las luchas más concretas del colectivo.

En lo que respecta a la cuestión de género dentro de la cooperativa, se vivencia un espacio más solidario, sobre todo se hace más visible en la obra, las mujeres sienten que han podido conquistar lugares donde antes las prácticas eran exclusivamente de los hombres. A simple vista y en base a sus respuestas en las entrevistas se podría decir que se interpela al orden dominante llamado patriarcado con un feminismo desde abajo, con prácticas que permiten la reproducción de la vida social en su totalidad. Un lugar donde los procesos de crianza se vuelven seguros y con mayores redes de apoyo y la lógica de lo público y lo privado se vuelve difusa en el contexto cooperativo.

Rasgando en lo no tan visible que podría pasar desapercibido, incluso muchas de las mujeres me cuentan sobre las exigencias que sufrieron en otras preguntas del cuestionario, se invisibiliza la cuestión de género en el exceso de responsabilidad. Como un prejuicio que se desfigura sumado a la connotación carente de valor en las tareas que cumplen dentro de la cooperativa, muchas veces se refieren a las mismas como actividades de decoro o de acompañamiento.

Se celebra el encuentro para terminar con la soledad de todo tipo de trabajo: el doméstico, de cuidados y el de las responsabilidades de la cooperativa. Se llega a la hipótesis de que la cooperativa donde el rol de la mujer se encuentra tan presente, es invadida por la lógica feminista comunitaria desde la militancia cotidiana en el trabajo del que hacer del día a día, en general son protagonistas de los cambios, no acompañan el proceso, son generadoras de lógicas transformadoras del espacio en común. Y se ve reflejado en el trabajo realizado por las distintas comisiones que integran siendo mayoría, tanto en fomento, como en directiva, en el whatsapp de Coviun donde las mamás organizan las meriendas y los cuidados compartidos hasta las fiestas para los niños y las niñas.

Las prácticas no quedan limitadas formando un colectivo distanciado del resto. Esas mismas prácticas transformadoras los cooperativistas las reproducen en el barrio con los vecinos u otras colectividades, habitando y resignificando el barrio de la Ciudad Vieja, haciendo hincapié en las vivencias cargadas de emotividad que de alguna forma sellan los vínculos entre los y las cooperativistas.

Al habitar las tensiones o limitaciones se re construye el colectivo, en reflexión sobre la necesidad de pensarse en relación a otros, uno de los desafíos que se encuentra, continúa siendo la forma de articular el trabajo con otros, el cual deja en evidencia las diferencias de criterio así como también en las capacidades y aptitudes físicas, sociales e intelectuales entre los cooperativistas. Desde la propia individualidad se generan molestias o roces por diferencias en consideración a cómo se define el trabajo cooperativo. El reto se encuentra en generar a partir de los espacios de encuentro, donde cada uno aporta desde su propia cualidad, propiciando una mejor convivencia. Donde el trabajo involucrado a las distintas tareas que atañen a la cooperativa se visibilicen sin un régimen de jerarquías. El problema sigue siendo, la carencia de una medida para pensar el intercambio de los valores de uso (la cooperativa de vivienda) sin recurrir a la lógica del mercado (Gutiérrez, Lohman, 2015).

Otra de las limitaciones que encuentra el colectivo es cómo sostener esos mismos espacios en el tiempo, estando presentes las frustraciones y los disgustos propios del desgaste de ser un proyecto de largo plazo en el tiempo. Se distingue el aspecto en común en su doble significado, por una lado la necesidad de reglas autoimpuestas mediante los estatutos para la organización y por el otro se aclama por un relacionamiento más espontáneo entre los socios en lo que ha cuestiones de la cooperativa atañan. Al ser una cooperativa de pocos integrantes se hace más visible la participación en las distintas tareas que hacen a la producción necesaria para un correcto desempeño del colectivo en el tiempo. Muchas veces gana el cansancio, los reclamos o las exigencias, el foco se traslada a una emocionalidad negativa no encontrando los espacios de encuentro.

Como forma de llegar a una conceptualización sobre la interpretación de cuál es el sentir de los cooperativistas en lo que respecta a este proceso colectivo en común a partir del factor de la vivienda, se conecta en el aprendizaje con el otro. Un tipo de aprendizaje de

vivir en comunidad que para los individuos es una novedad, es dinámico y se materializa desde las prácticas cotidianas en el encuentro en la cooperativa.

Se observa desde la historia contada por los propios cooperativistas, una emocionalidad cargada de simbología, que ha permitido generar cambios en la forma de relacionarse para la vida misma, transformador del territorio que se habita, desde el espacio más íntimo hasta en el barrio de la Ciudad Vieja.

*“...ejemplifican la visión que marxistas y anarquistas han aspirado pero sin éxito: una sociedad constituida por “ asociaciones libres de productores”, autogobernadas y organizadas para asegurar, no una igualdad abstracta, sino la satisfacción de las necesidades y deseos de las personas” (Federici, Caffentzis: 66 ).*

Quizás el foco de la valoración de ser parte de un proyecto con tales características no debería ser ambicioso, simplemente estar alerta a las cuestiones más prácticas del relacionamiento, desde el intercambio y el encuentro que sirvan para conformar vidas dignas de ser vividas.

## Bibliografía

- Alonso, Luis Enrique (2003) *La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid, España: Editorial Fundamentos.
- Ander - Egg, E. (2011). *Aprender a investigar. Nociones básicas para la investigación social*. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.
- Arias Fideas, G. (2012). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. Caracas, Venezuela: Editorial Episteme.
- Caffentzis, G. Federici, S. ( 2015). Comunes contra y más allá del capitalismo. El Apantle. N°1, *Común ¿para qué?*. (p 53 - p 72). Puebla, México: SOCEE.
- Centro Cooperativista Uruguayo (2017). *Preguntas frecuentes.Cooperativas de Viviendas*. Montevideo: <https://ccu.org.uy/preguntas>
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid, España: McGraw-Hill / Interamericana.
- Cudecoop (1996). *Identidad y Principios Cooperativos*. Montevideo, Uruguay: Editorial Nordan Comunidad.
- De Angelis, M. ( 2018). Revolución social y producción de lo común. Gutiérrez, El Apantle N°3. *Común ¿para qué?*. (31, 52). Puebla, México: SOCEE.
- Del Cid, A. Mendez, R. Y Sandoval, F. (2011). *Investigación. Fundamentos y metodología*. Naucalpan de Juárez, México: Person Education.
- Diver, S. (2014). Antes y después de la entrega de la llave: cooperativas de vivienda por ayuda mutua. (Tesis de grado). Recuperado de [https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/9997/1/TS\\_Diverio\\_Sof%C3%ADa.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/9997/1/TS_Diverio_Sof%C3%ADa.pdf)
- Durán Martínez, R. Gomez Goncalves, A. Y Sanchez Sanchez, M. (2017). *Guía didáctica para la elaboración de un Trabajo Académico*. Salamanca, España: Iberoprinter.
- Engels, F. (1873). *Contribución al problema de la vivienda*. Tomo 2. Moscú: Progreso.
- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Madrid: Traficante de sueños.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficante de sueños.
- Fraiman, R. Rossal, M. (2009). *Si tocás pito te dan cumbia*. Uruguay: Cebra Comunicación.

- Fucvam. “*Situación demográfica de Fucvam*”. Disponible en :  
<https://www.fucvam.org.uy/situacion-demografica-de-fucvam/>
- Ghilaridi, F. (2017). *Tensiones internas en la producción social del hábitat en América Latina: el cooperativismo de vivienda en Montevideo, Uruguay*. (Tesis de doctorado). Recuperado de <https://goo.gl/z7nFIm>.
- Giddens, A. (1976). *Política y Sociología en Max Weber*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- González, G. (2013). *Una historia de Fucvam*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Gutierrez, R. Salazar, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social del presente. El Apantle. N°1, *Común ¿para qué?*. (pp. 15 - p50). Puebla, México: SOCEE.
- Gutierrez, R. (2018). Común, ¿hacia dónde? Metáforas para imaginar la vida colectiva más allá de la amalgama patriarcado-capitalismo y dominio colonial. El Aplante. N° 3, *Común ¿hacia dónde?*. ( pp. 11 - 30). Puebla, México: SOCEE.
- Gutierrez, R. (2020). Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político. Menéndez & Garcia. *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias*. (pp. 41, 66). Montevideo: Minervas Ediciones.
- Gutiérrez, R. Navarro, M. Linsalata, L. (2016). Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión. Inclán, D. Linsalata, L. y Millán, M (coords.) *Modernidades alternativas*. (pp. 381- 422). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: <https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2020/05/modernidades-alternativas.pdf>
- Habermas, J. (1982/89). *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos*. Madrid, España: Cátedra.
- Linsalata, L. Salazar, (2015). Introducción. El Apantle. N°1, *Común ¿para qué?*. (pp. 9 - 14 ). Puebla, México: SOCEE.
- Machado Macellaro, G.J. (2020). *Cooperativismo de vivienda por ayuda mutua. Formación, experiencia y lucha en Uruguay*. Rev. Cien. Soc. vol.33 no.47. Montevideo.
- Menéndez, M. (2018). Nuestro deseo de cambiarlo todo. Apuntes sobre el re-emergir feminista en el Río de la Plata. El Apantle N°3. *Común. ¿hacia dónde?*. (pp. 53 - 68). Puebla, México: SOCEE.

- Ministerio de vivienda y ordenamiento territorial. (2021). Programa cooperativas. Uruguay: <https://www.gub.uy/ministerio-vivienda-ordenamiento-territorial/politicas-y-gestion/programa-cooperativas>
- Nahoum, B. (2013). *Algunas claves. Reflexiones sobre aspectos esenciales de la vivienda cooperativa por ayuda mutua*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Nahoum, B. (comp.) *Una historia con quince mil protagonistas. Las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua Uruguayas*. Sevilla: Junta de Andalucía / Montevideo - 2019.
- Navarro, M. (2015). Hacer común contra la fragmentación en la ciudad: experiencias de autonomía para la reproducción de la vida. El Apantle. N°1, *Común ¿para qué?*. (pp. 99 - 124 ). Puebla, México: SOCEE.
- Páez Diaz de León, L. (2001). *La teoría Sociológica de Max Weber. Ensayos y Textos*. México: UNAM - Escuela Nacional de Estudios Profesionales Campus Acatlán.
- Parson, T. (1947) *The theory of social and economic organization*. Nueva York, Estados Unidos: Free Press.
- Pelli, V. (2001) *Autoconstrucción: las tres versiones*. Revista Trazo. Montevideo. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/20352/1/PELVIV82001.pdf>
- Schettini, P. - Cortazzo, I.(2015) *Análisis de datos cualitativos en la investigación social*. La Plata, Argentina: Editorial de la Plata.
- Simone de Beauvoir. (1962). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Sosa, M. Menéndez, M. Bascuas, M. (2018). Experiencias de feminismo popular en el Cono Sur: reproducción de la vida y relaciones entre mujeres. *Las disputas por lo público en América Latina y el Caribe*. (pp. 159 - 184). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Stake, R. E. (2005). *Investigación con estudios de caso*. Madrid: Morata.
- TERRA, Juan P. (1969). *La Vivienda*, Colección “Nuestra Tierra” N° 38, Montevideo: Facultad de Información y Comunicación. Recuperado de: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/9984>

Vega, C. (2020) Rutas de la reproducción y el cuidado en América Latina. Apropiación, valorización colectiva y política. Menéndez & Garcia. *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias.* ( pp. 67, 124). Montevideo: Minervas Ediciones.

Weber, M. (2004) *Economía y Sociedad.* D.F., México: Fondo de cultura económica.

Yin, R (1984) *Case study research: design and methods,* Sage. Beverly Hill.